

# LA PANDEMIA EN LA CRISIS FUNDAMENTAL DEL CAPITAL: INFLACIÓN GLOBAL, EL ESTALLIDO DE LA MÁS RECIENTE BURBUJA FINANCIERA MUNDIAL Y LA DESINTEGRACIÓN EN LA PARTICULARIDAD DE BRASIL BAJO LA ADMINISTRACIÓN DE BOLSONARO

*The Pandemic in the Fundamental Crisis of Capital: Global Inflation, the Burst of  
the Most Recent Global Financial Bubble and Social Disintegration in the  
Particularity of Brazil under Bolsonaro's Administration*

FÁBIO PITTA \*

[pitta.fabio@gmail.com](mailto:pitta.fabio@gmail.com)

ALLAN SILVA \*\*

[allanpos@gmail.com](mailto:allanpos@gmail.com)

## 1 INTRODUCCIÓN: CONSTITUCIÓN, NEGATIVIDAD Y CRÍTICA AMPLIADA

Más allá de la filiación terminológica o temática, los usos de un campo semántico común o la referencia al legado de los autores, quizá lo que más nos interesa destacar de la relación entre la crítica de la escisión del valor y el pensamiento de la teoría crítica frankfurtiana es la permanencia de un *espíritu* común que afecta de manera sustantiva a la entidad conceptual de ambos abordajes, más allá de las diferencias o la ponderación de las críticas que se puedan ejercer desde un lado u otro. De algún modo, en nuestro texto queremos hacer efectivo un análisis que permanezca de modo fiel en este *espíritu* común<sup>1</sup>.

---

\* Universidade de São Paulo/Brasil.

\*\* Universidade Estadual Paulista/Brasil.

<sup>1</sup> Agradecemos al traductor de este texto sus valiosas impresiones y sugerencias a la hora de elaborar este primer apartado para introducir nuestro trabajo.

Paradójicamente, quizá Kurz haya sido unos de los autores que más *en serio* se ha tomado la curiosa afirmación adorniana según la cual si “de alguna manera fuese posible, irónicamente la ontología lo sería como epitome de la negatividad [...]” (Adorno, 2005: 121), en cierto modo aceptando también el diagnóstico (que paradójicamente no deja de estar cargado de ironía) que afirma que el propio “medio de la ironía –la diferencia entre ideología y realidad– ha desaparecido” (Adorno, 2006: 219)<sup>2</sup>. Aunque resulte llamativo partir de este punto, es aquí donde se ve presente una asunción enfática de cierto legado de la teoría crítica, especialmente adorniano, en la crítica de la escisión del valor. La idea del capital como *sujeto automático* ya no remitiría a una asunción irónica del darwinismo social por parte de Marx (Adorno, 2005: 326), donde todavía se podrían oponer subjetividad y automatismo, sino a una inclusión de la propia forma social del capital como aquello que constituye la propia *forma del sujeto* moderno (Kurz, 2010a: 197).

En el *corpus* de la crítica del valor se plasma de manera enfática eso que Adorno había identificado como la “huella del idealismo en la crítica de la economía política marxiana” como “una inversión materialista de aquel” (Maiso, 2021: 4). Esa huella había sido rastreada también en el sujeto por Adorno en su indagación sobre el concepto de totalidad, superando su comprensión como “una categoría puramente especulativa, pero tampoco mera suma de las partes que la integran; más bien se entiende como el resultado de un modo específico de mediación social: el intercambio universal bajo la égida de la maximización del valor, de la acumulación de capital” (Maiso, 2021: 6). En este sentido la categoría de sujeto queda dislocada de su asociación naturalizada a la autonomía frente a la coacción externa:

“La constitución forzosa de la realidad, que el idealismo había proyectado a la región del sujeto y el espíritu, debe retraducirse a partir de ésta. Lo que queda del idealismo es que la determinante objetiva del espíritu, la sociedad, es tanto un conjunto de sujetos como la negación de éstos” (Adorno, 2005: 21).

Esta consideración adorniana relativa a la idea de mediación (social), de un principio históricamente diferencial de síntesis social unívoca inherente a la totalidad antagonista, a través del intercambio y el valor (Zamora, 2015: 74), es asumida de manera sustantiva también a una serie de elementos conceptuales claves para la crítica del valor. La crítica de la modernidad como una ontología negativa es radicalizada con la consideración de que solo un abordaje “en el *modus* de la

<sup>2</sup> Para una aproximación al problema de la ironía en Adorno, vinculado a su relación con los límites históricos y normativos de la crítica immanente (cf. Catalani, 2019: 92).

crítica categorial” consciente de la irracionalidad y el carácter destructivo de las propias categorías, manteniendo que el “impulso crítico negativo se obtiene en base a experiencias de sufrimiento” (Kurz, 2014: 32), podría desplazar a las aproximaciones positivistas sobre el conocimiento de los objetos y procesos sociales, dentro de una perspectiva transformadora. La ontología negativa kurziana representa:

“un todo de condiciones negativas quebradas en el cual, en formas históricamente diversas, se desarrolla la contradicción entre los individuos sensibles y sociales y su propia forma negativa de constitución fetichista, siempre reconfigurada de nuevo a través de tormentosas luchas. Aquí no impera ninguna ley natural teleológica ni ningún plano divino, sino que se trata más bien de un continuum, discontinuo en sus alteraciones históricas, de formas sociales desintegradas a partir de sí mismas, donde tienen lugar metamorfosis erráticas que no obedecen a ninguna ley mecánica, porque son productos de la conciencia en su confrontación consigo misma y con la naturaleza y no meros procesos de la naturaleza (Kurz, 2010a: 81-82)

Por otro lado, Kurz ha reivindicado que el pensamiento frankfurtiano ha jugado un papel fundamental en su obra ya desde los años 90. Frente a la administración institucionalizada de este legado que lo convierte en una ruina o el descarte del mismo como tóxico o subdesarrollado, Kurz pretende llevar hacia delante las ideas de Adorno y Horkheimer para evitar su muerte por neutralización o reciclaje (Folha de São Paulo, 20/09/1992).

Tanto ese forzamiento de las categorías a través de su fajamiento con la realidad histórica como la focalización en *lo quebrado* como nexo de visualización de la totalidad nos permiten resaltar, con Kurz, la importancia del análisis de lo periférico para vislumbrar la violencia de la *normalidad productiva* (la permanencia de las categorías de dominación frente a la superfluidad potencial de los individuos sometidos que las hace operar) y su pregnancia en el capitalismo contemporáneo. Dos años después de la publicación original de *El colapso de la modernización* (1991) y un año después de su traducción en Brasil Paulo Arantes resumía así la importancia y el impacto de la recepción del pensamiento del autor de Nuremberg:

“El diagnóstico del teórico alemán sobre el colapso de nuestra modernización, un colapso estructural y que, al progresar desde la periferia hacia el centro, nos devuelve por lo menos a la vanguardia de la desintegración, como ya había apuntado el mismo Roberto [Schwarz] [...], como el primero en registrar [...]

que, con la liquidación a escala mundial del Nacional-desarrollismo y la Economía de Comando, no se abría para el país (en adelantado estado de desmantelamiento) una nueva era de Desarrollo (en tanto que reproducción coherente de la sociedad según los patrones modernos fijados por la matriz metropolitana histórica), si no de Repetición (la modernización sin comillas que nos tocó, sin llevarnos a parte alguna, mantenidos por el Mercado y el Estado).” (Arantes, 1993: 158-159)

Es importante resaltar que lo que nos interesa no es la vinculación ‘institucional’ en sentido amplio de la crítica de la escisión del valor con Brasil: la traducción temprana de su obra, su discusión por múltiples autores o el impacto que ha generado incluso en ciertos grupos de militancia. Ni siquiera el hecho de que los usos del pensamiento kurziano estén asociados a la influencia enfática de la teoría crítica (como es el caso de Schwarz o Arantes) ha de ser aquello que nos guíe. Más bien, lo que nos interesa es que existen motivos estructurales por los cuales esta posición teórica es interesante para el análisis del Brasil contemporáneo. Tras el colapso de la modernización vivimos en “sociedades post catastróficas” (Kurz, 2016: 199) y es desde el plano de la periferia donde ciertas tendencias contemporáneas pueden ser rastreadas de manera más aguda, de la misma manera que

“mientras en la periferia nos democratizábamos – es cierto que con una democracia infectada por una regresión económica que había enterrado también la ilusión de un desarrollismo simétrico – las sociedades centrales experimentaron el retorno dramático de la "cuestión social", es decir, redescubriendo que las desigualdades volvían y creaban una nueva "fractura social", que la pobreza no había sido erradicada y que los "nuevos pobres" son legión, que el racismo y la xenofobia resurgen y, lo que es peor, que la violencia que se suponía abolida por un proceso civilizatorio laico – en términos clásicos de Norbert Elias – parece retornar a escala endémica, y no sólo en los barrios siniestros y guetoizados de las grandes ciudades”. (Arantes, 2007: 63-64)

Constatando esta situación podemos considerar que la mirada dislocada (centrada en la *mediación*) ofrecida por la crítica del valor, que identificó esa ‘vanguardia de la desintegración’ en la periferia del sistema mundial de producción de mercancías, se vuelve cada vez más necesaria para desentrañar las dinámicas encrucadas de un régimen de constitución social en proceso de descomposición con un carácter destructivo cada vez más agudo. De algún modo el carácter de *vanguardia* remite a los modos de acaecer de la competencia capitalista y su lógica sacri-

ficial, donde la periferia es siempre el conejo que compite contra el erizo y tiene todas las de perder (cf. Kurz, 2016: 205).

En nuestro texto se plantea este proyecto de mediación radical a través de una crítica histórica y categorial de la intermediación del capital ficticio en nuestra contemporaneidad en crisis. Para ello, consideramos necesario retrotraerse a la crítica del *fetichismo del valor de uso*<sup>3</sup> que se encuentra en el núcleo de categorías más específicas como la de *capital ficticio real*, y que vincula de forma explícita a la *wertkritik* con la tradición marxiana y frankfurtiana (cf. Braunstein, 2023: 84-86), dada la importancia capital de la categoría de fetichismo.

En esta estela es donde se inserta la crítica de una supuesta *normalidad productiva* de la restauración o recuperación económica postpandémica. Nuestro análisis histórico se centra en la importancia de la crisis de las commodities, donde la crítica a una comprensión recortada de la valorización del valor entendida de manera equivalente con la producción creciente de valores de uso es radicalmente cuestionada. La categoría de *capital ficticio real* de Kurz viene a abrir un nuevo campo para la investigación de los indicios propios de la mediación del capital ficticio y los mercados de derivados financieros con la propia producción de mercancías. A su vez, la posición kurzinana es consecuente con esta crítica ampliada en cuanto crítica de la escisión del valor, con el objetivo de dilucidar la conexión de la fenomenología contemporánea del racismo o el sexismo embrutecidos con su paralela parasitación por el nuevo radicalismo de derechas, así como radicalizar la crítica inmanente para afirmar el carácter inmanente de la producción de la pandemia, inseparable del carácter compulsivo de destrucción de la naturaleza del patriarcado productor de mercancías en crisis; nuestro objetivo es establecer el escenario más propicio para una crítica situada de distintas posiciones teóricas y diagnósticos como formas de conciencia mistificada y generadas al calor de la propia lógica social en descomposición.

---

<sup>3</sup> Kurz se apropia de esta crítica al *fetichismo del valor de uso* (desarrollada inicialmente por Kornelia Harfner a finales de los 80 contra cierto inmediatismo en la concepción de lo *concreto* y lo *sensible* de la nueva izquierda) para establecer un cuestionamiento radical de la confusión categorial entre circulación y consumo al hablar del *uso*: “El “uso” se presenta aquí, en principio, en un estado de mera potencialidad, es decir, una potencialidad abstracta. Puesto que la mercancía como objeto de mercado representa simplemente la potencialidad de su uso, independientemente de cualquier uso real. Como valor de uso, el producto se sitúa, de este modo, en el status de utilidad abstracta, fuera de la esfera efectiva del consumo. En este sentido, el propio valor de uso sigue siendo una categoría fetichista de la economía abstracta” (Kurz, 2020).

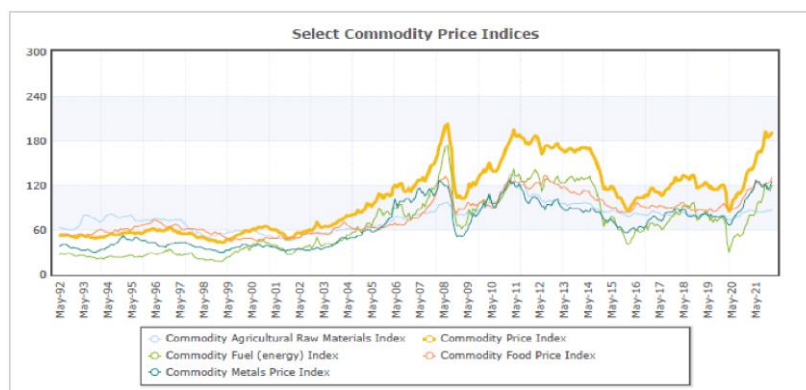
## 2 Y ENTONCES LA INFLACIÓN SE EXPANDIÓ POR EL GLOBO...

Escribimos a mediados de 2022, cuando la pandemia del COVID-19 aún no ha terminado (ya han pasado más de dos años desde que fue declarada por la OMS, el 11 de marzo de 2020), con recientes olas de contaminación que vuelven con fuerza en China, desencadenando una nueva serie de confinamientos y con una crisis fundamental del capital desdoblada, por un lado, en una nueva escalada de precios de los activos financieros (desde 2020) que, de manera casi inmediata afectó a los precios de la energía, de las commodities y las mercancías como un todo, configurando un proceso inflacionista generalizado del *capital ficticio real* [*fiktives Realkapital*] (Kurz, 2005) y, por otro lado, en la guerra de Ucrania (Böttcher, 2022a y 2022b).

El orden recién descrito no es casual, y que no ha sido la guerra en Ucrania la que desencadenó el proceso inflacionista actual, generalizado a partir de las sanciones a Rusia, con el intento occidental de bloquear su acceso al mercado de capitales internacional y la reducción de posibilidades de compra de su petróleo y gas para otros (así como demás commodities y fertilizantes); también ha tenido lugar interrupción de la producción de trigo, otros granos y commodities por Ucrania, importante punto de abastecimiento mundial. La guerra, en realidad, ha acelerado un proceso vinculado a las determinaciones fundamentales de la crisis fundamental del capital, con su proceso de desustancialización agravada.

El gráfico siguiente, de dos días antes de la invasión rusa del territorio ucraniano, ya demostraba que la inflación de los precios de las commodities (incluyendo la energía) en los mercados financieros globales se dirigía hacia un puto equiparable a los picos históricos de la burbuja de las commodities de comienzos de siglo XXI (Pitta, 2022).

Gráfico 1: Índice de Precios Internacionales de las Commodities (1992 - 2022)



Fuente: IndexMundi: <https://www.indexmundi.com/commodities/>

Datos de la OCDE de mayo de 2022<sup>4</sup> indican una inflación de precios para los últimos 12 meses de un 8,3% para los EE.UU., un 8,1% para la Unión Europea, un 9,2% para sus países miembros y un 12,1% para Brasil. Ya era, por tanto, la mayor subida de precios de los últimos 40 años (Roberts, 2022a), desde la llamada “estanflación” de la crisis de acumulación del boom fordista (Kurz, 2019 [1995]) y la entrada del capitalismo en su momento de crisis fundamental, con la crisis del trabajo, posterior a los años 70.

¿Habrían sido entonces las medidas de intento de rescate de los bancos centrales de las principales economías mundiales, imprimiendo dólares y euros llegando incluso al punto de (re)comprar de forma inédita sus propios títulos de deuda (Tooze, 2021), a raíz de la parcial paralización económica global causada por la pandemia de COVID-19, las que habrían llevado al reciente fenómeno inflacionista?

¿Cómo tiene lugar la mediación entre la creación de capital ficticio por parte de estos bancos centrales, los mercados de capitales y la producción, intercambio y consumo de mercancías en el proceso contradictorio de confinamiento y reapertura desde el inicio de la primera ola de contagios, todavía en 2020? ¿Cuál es la relación de este fenómeno con la reproducción social capitalista en crisis en los últimos 50 años?

En Brasil, esta creación inédita de capital ficticio también tuvo lugar, conduciendo hasta el día de hoy a un endeudamiento público de aproximadamente el 90% del PIB (ya ficcionalizado, ver Pitta, 2022), incluso disponiendo de un acceso directo a la FED (Banco Central de los EE. UU.) para adquirir dólares para sus *bonds* estadounidenses (Tooze, 2021) ¿Cómo se ha manifestado la pandemia en la particularidad capitalista brasileña, bajo el gobierno de Jair Bolsonaro (2019 - 2022), negacionista de la misma, saboteador de las medidas que intentaban contener el virus y acelerante de su expansión, siendo uno de los principales jefes de Estado del mundo en abrazar abiertamente prácticas de darwinismo social como la “inmunidad de rebaño” como forma de lidiar con la pandemia (Aumercier *et al.*, 2020)?

Como veremos a partir de la particularidad brasileña, aunque sin dejar de establecer la mediación con el fenómeno pandémico y con las formas de despliegue de la escisión del valor a nivel mundial, la pandemia del SARS-COV-2 forma parte del *modo capitalista de producción de enfermedades* (Wallace, 2021a; y Silva, 2020) de la *economía de burbujas financieras* (Kurz, 2014) cada vez más profundas y aceleradas,

<sup>4</sup> Consultar: <<https://data.oecd.org/price/inflation-cpi.htm>>.

determinada por la historicidad de la contradicción capitalista en proceso. Los intentos descontrolados de lidiar con la misma solamente pueden tener lugar bajo condiciones históricas dadas, para el caso, como formas desplegadas de la *administración de crisis* (Kurz, 2016 [1991]). Después del estallido de la burbuja financiera mundial de 2008 y su derivada burbuja de las commodities, la simulación de la acumulación del capital en Brasil a través de la intermediación entre la creación de capital ficticio y la producción de mercancías no conseguiría retomar la apariencia de crecimiento del PIB, configurando un fenómeno de crisis económica y desintegración social, que alcanza desde 2012-2014 hasta nuestros días (Abouché, Raimundo y Belluzzo, 2021).

Mientras tanto, de ninguna manera esto significó que el aumento de la composición orgánica del capital y la expansión de las fronteras para la ampliación de la producción de commodities (agropecuarias, minerales y energéticas) con el agravamiento de la destrucción de la naturaleza se hubiera estancado, sino más bien lo contrario. Incluso en los momentos de crisis económica con el estallido de la burbuja financiera, el capital necesita perpetuar su expansión tanto intensiva como extensivamente, intentando ficcionalizar los procesos de valorización del valor, profundizando la *expulsión* [*Wegrationalisierung*] del trabajo vivo del proceso productivo en términos absolutos, la precarización y superfluidad del mismo con mayores desigualdades sociales, consecuencia del *embrutecimiento salvaje* [*Verwilderung*] del patriarcado y el racismo. Para el caso de la pandemia en Brasil, pero también a nivel mundial, esto significó el agravamiento del colapso de la modernización y de la descomposición de la forma social del *sistema del patriarcado productor de mercancías* (Scholz) – es decir, *de aquellas condiciones sociales ya vigentes y que habían producido y espacializado la propia pandemia de manera global*. Solamente para tener una referencia en relación a este embrutecimiento, el hambre se ha disparado en Brasil entre 2014 y 2021. Más del doble entre el 20% más pobre de la población, llegando a alcanzar al 36% en 2014 y subiendo hasta el 75% (!) en 2021. En total, las mujeres son mayormente afectas que los hombres, ya que el hambre habría asolado en 2021 a un 26% de los mismos (un 14% en 2014) frente a un 47% para ellas. En el caso de las mujeres, el índice en 2014 era del 20% (Folha de São Paulo, 26 de mayo de 2022). Es necesario considerar que la población brasileña más pobre está mayoritariamente compuesta por negros e indígenas. La inflación actual<sup>5</sup> que, como

<sup>5</sup> Este fenómeno inflacionista, de la superficie de los mercados, sin embargo, no puede ser confundido con la inflación estructural del capital (cf. Kurz, 2019 [1995] y 2014: 189 y cap. 17) que se



veremos, sufre un proceso de aceleración todavía mayor en relación con los alimentos, va a agravar las condiciones de supervivencia de los trabajadores superfluos mediados por la forma social capitalista.

### 3 ¿INFLACIÓN COMO RESULTADO DE LA INTENTONA DE ADMINISTRACIÓN DE LA PANDEMIA EN LA CRISIS?

Böttcher y Wissen (2021) ya presentaron una crítica fundamental a la interpretación de cierta izquierda acerca de una supuesta renovación del primado de la política en el tratamiento de la pandemia. Este escenario era en realidad la réplica profunda, y mediada por las determinaciones del capital ficticio, de lo que ya había sido ensayado tras la crisis financiera mundial de 2008, con los bancos centrales imprimiendo deuda e impidiendo el derretimiento completo de los mercados de capitales:

“La crisis del coronavirus actúa como un acelerante, dejando claro que lo que es inherente al capitalismo es su crisis. Es cierto que la crisis económica continúa en el fondo de la conciencia, dado que las actividades estatales de rescate *parecen* no tener fin. La multiplicación simulada de capital a través de mecanismos de deuda y de transacciones financieras *parece nuevamente* inagotable – no obstruida por el límite lógico e histórico de la producción de valor y plusvalía asociado a la eliminación de la fuerza de trabajo. En todo el mundo, los bancos centrales sostienen los sistemas financieros. Los gobiernos contraen préstamos exorbitantes para apoyar la economía.”<sup>6</sup>

Aunque los mecanismos y la forma de intermediación de los Estados para garantizar la recompra de las deudas, la flexibilización de los endeudamientos, las bajas tasas de interés y la liquidez de dólares y euros (“*quantitative easing*”) para el capitalismo mundial ya hayan sido ensayados anteriormente, durante la pandemia han permitido que esta pasase a ser leída como causa del fenómeno inflacionista contemporáneo, ya sea a partir de una crítica a la intervención estatal en la economía por parte de los liberales o de la crítica a la forma de esta intervención por los keynesianos; o a partir de un paradigma productivista, anclado en el socialismo del proletariado, por parte del marxismo de la lucha de clases.

---

agrava conforme a su desustancialización secular. Sobre la anterioridad de este fenómeno al estallido de la burbuja financiera mundial de 2008 y la miseria y hambre desencadenadas por el mismo, ver Kurz, “La inflación del hambre” (2011).

<sup>6</sup> Cursivas nuestras.

En lo concerniente a las llamadas *mainstream economics*, el liberalismo de génesis neoclásica (como el de Milton Friedman), achacaba un exceso de “intervención” del Estado en la economía con la masiva impresión de dinero que habría conducido a una brecha entre la liquidez y la producción de mercancías, produciendo una inflación actual (Roberts, 2022b). De este modo, para que el capitalismo retomara su productividad y alcanzase el crecimiento económico la solución pasaba por una política monetaria con intereses más elevados haciendo que la inflación dejese de “corroer” los beneficios empresariales, volviendo a sus inversiones.

Para los economistas ligados a la matriz keynesiana de interpretación de los movimientos de los fenómenos macroeconómicos, que localiza en el lado de la demanda las causas de los procesos de inflación y deflación de las mercancías, en razón de cómo se configura el empleo en la “economía monetaria de producción” (Belluzzo, 2012), habría sido el exceso de liquidez provocado por las políticas de los Estados durante la pandemia lo que llevaría a un exceso de demanda (con los trabajadores accediendo a dinero impreso por el Estado) y a una reducción de los beneficios empresariales a raíz de los altos salarios exigidos por los trabajadores para volver al trabajo (tal y como preconiza Paul Krugman en sus columnas recientes en el “NY Times”). La inflación guiada por el empleo también debería ser contenida con una política monetaria contraccionista, produciendo unas tasas de desempleo deseables y conduciendo al capitalismo a nuevas rondas de crecimiento económico.

Michael Roberts, marxista tradicional que investiga las causas más generales de la crisis del capital (2016) lleva a cabo una crítica a las dos formulaciones anteriores, considerando que la causa de la inflación actual y de la probable nueva recesión económica mundial provendría de un choque de la oferta [*supply shock*] causado por la pandemia de COVID-19, agravando una desaceleración de la economía mundial que ya se hacía notar en 2019, motivada por la caída de la tasa de ganancia del capital, siendo ya su resultado una reducción en el nivel de inversiones en la producción de mercancías. Para Roberts (Roberts, 2022b), una política monetaria de elevación de las tasas de interés y el intento de contención de la liquidez o de la demanda agravaría el problema de la oferta, incrementando la inflación mundial. Esta terminaría por corroer las tasas de ganancia de los capitalistas, que no invertirían en la producción de mercancías, haciendo que esta se estancase.

A pesar de la diferencia existente entre monetaristas y keynesianos por un lado, siendo que estos no se basan en la teoría del valor trabajo (incurriendo en la natu-

ralización de la relación social capitalista) y, por otro, Roberts, este último también preconiza un paradigma modernizador y productivista, sugiriendo incluso “soluciones” para el fenómeno inflacionista del actual momento de la pandemia:

“Se trata de impulsar la inversión y la producción a través de la inversión pública. Esto resolvería el shock de oferta. Pero una inversión pública suficiente para esta tarea requeriría un control significativo de los principales sectores de la economía, en particular la energía y la agricultura; además de la acción coordinada a nivel mundial. Todo esto es un sueño imposible a día de hoy” (Roberts, 2022b).

Roberts parte de una formulación reductora sobre el capitalismo a partir de la crítica de la alienación del producto de trabajo del proletariado; la clase revolucionaria, que debería asumir el control de la economía con la estatización de los medios de producción en las manos de los trabajadores. Para él, por tanto, los valores de uso, si se quedaran con los trabajadores, satisfacerían sus “verdaderas” necesidades, “invirtiendo” la finalidad del capitalismo, la dominación social del capitalista a través de la acumulación del trabajo abstracto ajeno. El socialismo de Estado lograría también controlar la competencia entre los capitalistas avaros o rentistas por poder, que para él conduce a las crisis de acumulación capitalista, a razón de las caídas cíclicas de las tasas de ganancia (Roberts, 2016). Aquí, en este sentido, el papel del capital financiero o de la “financiarización del capitalismo” solamente se presenta como un capital parasitario que se apropia indirectamente de la plusvalía producida por el trabajador.

Por nuestra parte, a partir de la crítica de la totalidad fragmentada de la forma social capitalista entendida como mediación social de los seres humanos a través de las mercancías y su fetichismo, así como de su momento disociado (Scholz, 2000) en relación a la propia valorización del valor, entendemos que la crítica de la alienación del trabajo restaura las determinaciones sociales que Roberts *parece* querer criticar.

Decimos “parece”, pues Roberts todavía está anclado a la ontología del trabajo (cf. Kurz, 2004) de la positivación de la relación entre sujeto y objeto (Adorno, 2009) que es históricamente determinada y conformada en tanto que *objetividad fantasmagórica* (Marx, 2017a), como una hipóstasis del fetichismo del sujeto de la modernidad. Este sujeto pretende controlar los objetos en general (incluyendo aquí a la naturaleza objetivada en esta forma social) con el fin de satisfacer sus voluntades y, de este modo, proyectando tal fetichismo como si debiera ser la finalidad de toda y

cualquier forma de sociabilidad. Así pues, su crítica se limita a la disputa por la distribución de las mercancías producidas (con el objetivo del control de los medios de producción). Para la crítica de la escisión del valor, el fetichismo del sujeto y su consecuente ontología del trabajo adquiere determinidad en la forma mercancía de la dominación social, cuya unidad contradictoria entre valor y valor de uso configura que a través de la acción de los sujetos (de este modo constituidos) el *sujeto automático* de la valorización del valor se mueva históricamente como contradicción en proceso. Las luchas sociales en torno de los distintos intereses para el acceso a los más diversos valores de uso de las mercancías no hacen más que reproducir los dictados del *sistema patriarcal productor de mercancías* en sus diferentes desdoblamientos históricos.

De hecho, la pandemia aparece socialmente como si fuese la causa de los procesos inflacionistas actuales. Desde la crítica de la escisión del valor reconocemos también que ha tenido lugar una paralización parcial de las cadenas productivas, principalmente en de los servicios, en las ventas al por menor en pequeños comercios o en el turismo, entre otros (Böttcher & Wissen, 2021). De todos modos, la producción de mercancías no fue en gran medida, sobre todo porque se cuenta cada vez con menos trabajo vivo para activarla. Al mismo tiempo, las cadenas logísticas de distribución global han sido afectadas (Tooze, 2021), dando lugar a la impresión de que el problema se ubicaría en la oferta de las mercancías, como propulsor parcial de la actual inflación. En el intento de rescate de la simulación del capital a través del capital ficticio, los Estados también han “impreso” dinero de una forma no vista, con la FED acumulando títulos en su balance con el montante inédito de aproximadamente 9 trillones de dólares (Konicz, 2022). Este hecho, sumado a las bajas tasas de interés y el endeudamiento inédito de las empresas, las familias y los Estados<sup>7</sup>, garantizando la continuidad parcial de la producción de mercancías, sería solidario de una explicación que focalice en la pandemia para dilucidar las causas de la inflación presente.

Robert Kurz, sin embargo, en su crítica al individualismo metodológico (2014; cf. Pitta, 2022) como forma de conciencia, incluyendo también al marxismo pos-

---

<sup>7</sup> “Hay amplias razones para creer que la próxima recesión estará marcada por una severa crisis de deuda estancacionaria. En tanto parte proporcional del PIB mundial, los niveles de deuda privada y pública son mucho más altos hoy que en el pasado, habiendo aumentado del 200 % en 1999 al 350 % en la actualidad (con un aumento particularmente pronunciado desde el comienzo de la pandemia). En estas condiciones, la rápida normalización de la política monetaria y el aumento de las tasas de interés llevarán a hogares, empresas, instituciones financieras y gobiernos zombis altamente apalancados a la bancarrota y al incumplimiento” (Roubini, 2022).

moderno académico que niega la sustancia abstracta material negativa del capital (tal y como hace Heinrich), plantea que la crítica social categorial no puede detenerse en las formas particulares de aparición de los fenómenos tal cual se presentan (cf. también Scholz, 2009). Estos son apenas indicios del proceso social fundamental en su despliegue y difieren del mismo (Kurz, 2014: 158). De este modo, la propia producción social de la pandemia debe ser históricamente comprendida en relación al movimiento histórico de la esencia negativa de la forma social de la escisión del valor, a la que no es posible acceder de manera inmediata, sino únicamente de forma mediada como *totalidad concreta* (Scholz, 2009).

#### 4 LOS ANTECEDENTES HISTÓRICOS DE LA PANDEMIA DE COVID-19: FICCIONALIZACIÓN, CONTRADICCIÓN ENTRE MATERIA Y FORMA Y NATURALEZA EN RUINAS

Michael Roberts no ubica la recesión global a lo largo de la pandemia *únicamente* en el “choque de oferta” (*supply shock*) desencadenado por la misma. Interesado a su manera en los procesos de acumulación y crisis del capital, Roberts lo relaciona con características de medio plazo de la acumulación del capital en años recientes. Para el autor, el capitalismo mundial ya mostraba una caída en sus tasas de ganancia desde mediados de 2019 (Roberts, 2020), conduciendo a los capitalistas a reducir las inversiones en capital productivo; esto último terminaría viendo agravado con las paralizaciones parciales de la pandemia.

Para Roberts, el papel que el capital que devenga interés y ficticio desempeñan aquí es simplemente el de migración de inversiones para el mercado de capitales con las caídas de las ganancias, en un intento de compensación de tal caída a través de la “financiarización”. Las tasas de ganancia de las empresas y el PIB de un país no son en Roberts entendidos como ya ficcionalizados, en tanto que suma de precios de una economía nacional o global, tal y como desarrollamos a partir de Kurz (Pitta, 2022, cap. 3). La “financiarización del capital” significa para ello solamente una forma modificada de acumulación en los momentos de crisis del capital, agudizada por el rentismo financiero, que no crea en sí inflación: “Todo ese dinero a crédito de la ‘flexibilización cuantitativa’ remató en un financiamiento de costo casi nulo para la especulación financiera y de propiedad. La ‘inflación’ tuvo lugar en los mercados bursátiles y de vivienda, no en las tiendas” (Roberts, 2022b). Para Roberts, el capital siempre puede reducir sus costos y volver a valorizarse, reini-

ciendo nuevos ciclos con altas tasas de ganancia, ya que el trabajo es ontológico y siempre que existe producción de mercancías hay trabajo suficiente para ser explotado por los propietarios de los medios de producción, que siempre se beneficiarán desde su posición dominante en el capitalismo.

Partiendo de la constatación de Roberts de que el capitalismo se caracteriza por la producción “anárquica” promotora de “desigualdades sociales” para beneficiar a los propietarios de los medios de producción, Smith *et al.* (2021) intentan desarrollar la formulación a cerca de la recuperación y la caída de las tasas de ganancia de los capitalistas como ciclos cada vez más rápidos y acentuados, a partir de la idea de Roberts (2016) de una “larga depresión”, desde la crisis financiera mundial de 2008-2009. Los autores defienden que la llamada “financiarización” del capital (163) significó bajo la flexibilización propiciada por el “neoliberalismo” el aumento de la precarización del trabajo y la explotación de los trabajadores con el objetivo de compensar las cíclicas caídas de las tasas de ganancias de las últimas décadas, al mismo tiempo que necesitó de un mayor protagonismo del capital ficticio para adelantar el trabajo a ser explotado en el futuro (163): “la ganancia ficticia pertenece a un “modo temporal del valor”, [...] llamado “valor futuro anticipado”, sustentando la reproducción ampliada del capital, pero siempre a costa de cada vez peores condiciones de reproducción para los trabajadores en general.

Smith *et al.* (2021) explican la ley de la caída de la tasa de ganancia marxista a parte de la formulación de un “displacement of living labor from production”, conducente a un bloqueo de la producción de mercancías si la clase capitalista no pudiera mantener la explotación del trabajo con los mecanismos descritos hasta ahora, entre los cuales se encuentra el capital ficticio, que asume para ellos un papel determinante. La sustitución del trabajo vivo del proceso productivo, sin embargo, solamente tiene lugar aquí de manera relativa con el aumento del capital constante en la composición orgánica del capital (es decir, el capital constante aumenta cada vez en mayor proporción con relación al capital variable que, sin embargo, también continúa aumentando), ya que al capitalista le es siempre posible la agudización de la explotación del trabajo, incluso a través del adelanto de trabajo futuro todavía no explotado, pero que lo será en un futuro. Aquí, el trabajo también es ontológico y la crítica de los autores incide nuevamente de modo reductor en la enajenación por parte del capitalista del producto de los trabajadores. El Estado socialista, controlando la producción de mercancías y el trabajo abstracto, garantizaría que esta enajenación no tuviera lugar, al sortear las crisis de acumulación del capital y

realizar una dominación positivada de la mercancía por parte de los trabajadores, con el objetivo de satisfacer sus “verdaderas” voluntades e intereses.

Finalmente, ligada a este argumento está la explicación de Smith *et al.* (2021) para los paquetes fiscales y monetarios sin precedentes de trillones de dólares en un intento de “rescatar” la economía capitalista movilizada desde 2008, con ganancias cada vez mayores desde el comienzo de la pandemia como una “excusa bienvenida para favorecer” a los capitalistas globales, de las grandes corporaciones y del sector financiero, para hacer frente a la última caída de sus tasas de ganancia: “Dado que a finales de 2019 ya se estaba gestando una grave crisis financiera y una contracción económica, ¿hubiera sido posible, en ausencia de la emergencia sanitaria de la COVID-19, haber convencido al público de la necesidad de una enorme infusión de fondos de bancos centrales y gobiernos en bancos, corporaciones y bolsas de valores? Creemos que la respuesta es no. Una simple repetición de los rescates altamente impopulares de 2008-2009 habría provocado una inmensa indignación popular. Así pues, desde el punto de vista de ciertos intereses de las poderosas élites, *la pandemia bien podría haber sido un desarrollo extrañamente bienvenido [...]*” (Smith *et al.*, 2021: 28, cursivas nuestras).

Los autores aquí considerados incurren en el individualismo metodológico (Kurz, 2014) no tematizando el fetichismo de los valores de uso y su desdoblamiento en el fetichismo del sujeto (Kurz, 2014) al contemplar un aumento de la desigualdad social y la concentración de renta en una parte de las élites funcionales capitalistas como si eso significase un control de los movimientos de la sociedad por parte de estos sujetos sometidos [*unterworfenen Subjekten*] y, con ello, una acumulación productiva de capital. Al contrario, conforme veremos aquí, la pandemia demuestra el *descontrol* de la sociedad capitalista en relación a sus propios desdoblamientos históricos.

Como mínimo nos causa un frustrante extrañamiento que círculos de crítica teórica próximos a la crítica del valor también incurran en formulaciones cercanas a lo criticado hace instantes, como es el caso de Urban y Uhrast (2022), al presentar a los capitalistas que se benefician de las medidas estatales adoptadas entre 2020 y 2021. Esta lectura da pie a criticar teóricamente el “materialismo vulgar” (Kurz, 2003) y así tematizar que aquellos mediados por la escisión del valor son dominados por los desdoblamientos de la contradicción en proceso de esta forma social. Este tonteo con el “materialismo vulgar” los conduce incluso a *negar* la existencia de la pandemia de COVID-19, quedando entonces presos del punto de vista del

conflicto de voluntades e intereses en la disputa por el control y la obtención de beneficios de los valores de uso producidos socialmente en el momento histórico presente del capitalismo.

Kurz, en su último libro (2014: 182 [2012]) centró sus esfuerzos en romper con el punto de vista de los ontólogos del trabajo y su individualismo metodológico, pues estos contemplan la multiplicación de dinero sin valor por parte de los capitalistas individuales como si esta significase una capacidad continuada de valorización del valor para así dominar al resto de la sociedad y beneficiarse del acceso a los valores de uso. Kurz nos dice:

“También los marxistas tienen la costumbre de rendirse, por los motivos referidos, a esa perspectiva burguesa, equiparando con frecuencia y sin ceremonias los valores estadísticos al plano del valor (por ejemplo, fabulando acerca de la estadística de una ‘tasa de ganancia’ que, siendo una tasa real del capital global, no puede siquiera manifestarse de manera inmediata y, como mera suma de las tasas de ganancia empíricas individuales, englobadas en a la escala de la economía nacional respectiva y no mediadas directamente con el plano de valor, no pueden dejar de producir una *imagen totalmente distorsionada como resultado*)” (Kurz, 2014: 182-183, cursivas nuestras).

La preocupación de Kurz en este punto es la de diferenciar la valorización del valor a través de la explotación del trabajo vivo productivo – en lo concerniente al nivel de la totalidad del proceso social capitalista –, de la simulación de la acumulación de capital, que puede aparecer como una simple multiplicación de dinero al nivel del capital individual. Esta apariencia a la escala del capital individual, por su parte, no necesariamente significa que el capital como totalidad esté acumulando de manera productiva, es decir, esté valorizando el valor como un todo. A su vez, esta simulación es una parte central de la actual crisis fundamental del capital en su proceso de autodescomposición.

No es una novedad que, para la crítica de la escisión del valor, a partir de los años 70, con la tercera revolución industrial y la expulsión de trabajo vivo del proceso productivo en números absolutos, el capital entra en su crisis fundamental. El polo disociado del valor, a su manera, también entra en crisis, no de manera subordinada al polo del valor, sino en la relación entre ambos (Scholz, 2004). En realidad, esta crisis se ancla en la crisis del trabajo, permitiéndonos formularlo como socialmente constituido y pasible de suplantación, así como los momentos disociados del valor. En este sentido, la crítica de la ontología del trabajo y la lógica iden-



titaria fundada en el hombre blanco occidental se colocan en el núcleo de lo precarizado en el presente texto.

En el intento de lidiar con su crisis fundamental, pero sin conseguir sortearla, el capital ficticio pasa a tener un papel determinante para la reproducción (nunca idéntica y tampoco de manera ilimitada) en crisis de la sociabilidad capitalista. De esta manera, Kurz no habla de ninguna “financiarización del capital”, ni de un papel accesorio del capital ficticio para constituir un “nuevo régimen de acumulación”. En todo caso, la creación de dinero *ex nihilo* permite una simulación de acumulación que ya no es sustancial (cf. Kurz, 2005), lo que no impide la precaria continuidad de la producción expandida de la *monstruosa colección de mercancías* (Marx, 2017a). El capital ficticio, al convertirse en *capital ficticio real* [*fiktives Realkapital*], reproduce el fetichismo del capital, del valor de uso y del sujeto, junto con las bases sociales de la conciencia del “materialismo vulgar”, que constituye ahora una forma de conciencia anacrónica, ya que es simulada por la creación de dinero sin valor<sup>8</sup> de la crisis del trabajo, actualizándose en formas recrudescidas de la moral del trabajo y del sujeto de crisis. Conforme la producción de mercancías se prolonga, bajo las condiciones aquí descritas, cada unidad de mercancía pasa a representar cada vez menos valor (configurando “una contradicción entre materia y forma”, cf. Ortlieb, 2009), la composición orgánica del capital continúa en aumento, la expulsión de trabajo del proceso productivo se agudiza y la desustancialización del valor también, de manera consecuente, con implicaciones históricas sin precedentes. En lo concerniente a la economía capitalista, las burbujas financieras se vuelven cada vez más frecuentes y agudas, el desempleo estructural y la precarización del trabajo se ven explicitadas y tiene lugar un embrutecimiento salvaje del patriarcado, del racismo, de la desigualdad social y de la naturaleza en ruinas (Kurz, 2001) (con la consecuente producción de pandemias y catástrofes ambientales tales como inundaciones, deslizamientos de tierra, incendios, desertificaciones, erosiones de la costa, agradación fluvial y destrucción de los propios ríos, extensiva contaminación por agrotóxicos, producción de zonas muertas en el océano, proliferación de eventos climáticos extremos, etc. (cf. Aumercier, *et al.*, 2022) son las características apremiantes de la crisis de forma social capitalista. El sistema del patriarcado productor de mercancías sigue existiendo en condiciones de embrutecimiento y declive social,

---

<sup>8</sup> Para nuestro análisis acerca de las transformaciones del planteamiento de Kurz sobre la simulación de la acumulación de capital a través de la mediación del capital ficticio desde los años 80, conforma la contradicción en proceso de la forma social continúa su despliegue, ver PITTA, 2022, cap. 3.

y los sujetos mediados por el mismo fracasan al intentar controlar este proceso. Solamente pueden actuar movilizándolo el ulterior despliegue de la contradicción inmanente de la forma mercancía entre valor y valor de uso y la dimensión de la totalidad fragmenta del valor y la escisión, agravando todavía más aquello que supuestamente intenta dominar.

Cualquier formulación acostumbrada al “materialismo vulgar”, que no alcance la aprehensión del nivel de la esencia negativa abstracta en desustancialización con consecuente desacoplamiento entre valor y dinero (*Entkopplung*, Kurz, 1995) y quede presa de las formas de apariencia fetichista de la sociabilidad capitalista, contribuye, incluso en sus críticas recortadas, a reproducir las bases de la forma social de la escisión del valor que nos dominan y necesitan ser suplantadas en su camino hacia su disolución bárbara e inconsciente.

De este modo, la concepción de un *capital ficticio real* de Kurz (2005) es para nosotros central en este punto. Ella nos permite *ubicar históricamente*, no solo el fenómeno inflacionista actual como un momento crítico de la burbuja financiera global que estallará, realimentado de forma particular por el capital ficticio desde 2008. Una realimentación que desde luego fue agudizada por la pandemia, pero también no es necesario el *ubicar la propia pandemia de COVID-19 como parte de la crisis fundamental del capital* y como punto de inflexión importante para sus próximos desdoblamientos.

Para la crítica de la escisión del valor, a partir de los años 70 y 80, la crisis del trabajo y su consecuente desustancialización del capital resultan en la imposibilidad de valorización del valor para el capital comprendido como totalidad, moviendo a los capitalistas a buscar tasas de rendimiento mayores para sus inversiones en los mercados de capitales. Este movimiento termina por capitalizar de forma inflada los precios de los títulos de deudas, de propiedades y de derivados financieros (los activos financieros en la jerga económica). Las propias empresas productoras de mercancías pasan a ser incluidas en este proceso, invirtiendo también en los mercados de capitales, realimentando procesos alcistas. Sin embargo, la creación de capital ficticio que este movimiento engendra no se restringe a estos mercados, sino que se entrelaza y se media con la propia producción de mercancías, convirtiéndose en *capital ficticio real*, pasando por la corporeidad de los valores de uso y *simulando* las ganancias de las empresas productoras de mercancías, al mismo tiempo que *agrava* la crisis de acumulación del capital y sus consecuencias.

Concretamente, si nos atenemos al siglo XXI, Kurz investigó la forma en que este proceso tiene lugar en lo concerniente a la burbuja financiera mundial, que arrancó con la inflación de los precios a partir de 2002 y estalló en 2008. El centro de esta burbuja fue el mercado inmobiliario estadounidense y europeo. En correlación con esta tuvo lugar la burbuja de las commodities (Pitta, 2022), iniciada en los mercados financieros internacionales. Ambas se entrelazaron con el “circuito de déficit del Pacífico” (cf. Kurz, 2014 [2012]: 307), en la relación principalmente entre China y EE.UU., expresión del nivel global de la crisis fundamental del capital.

En el caso de la burbuja inmobiliaria de 2008, el capital ficticio real actúa a partir de una cadena de endeudamiento, fomentada por los bajos intereses posteriores al estallido de la burbuja de la NASDAQ de 2001, que financia el crédito para la producción y consumo inmobiliario a partir de entonces. Esta cadena de endeudamientos es vendida como derivado en los mercados secundarios, pasando también por un proceso de capitalización e inflación de precios y amplificando con ello la creación de dinero, con una realimentación añadida de la disponibilidad de crédito y del propio endeudamiento. Las casas pasan a ser usadas como garantía para nuevas rondas de préstamos y *eso fomenta su capitalización con inflación de sus precios*, a lo que se suma la creación de “capacidad adquisitiva improductiva” (Kurz, 2016 [1991]) a nivel de la totalidad del capital; es decir, capital ficticio real *simulando* acumulación de capital de forma extendida. Los niveles de creación de capital ficticio que se multiplican, apareciendo en los apalancamientos de los bancos y las empresas, por ejemplo, exigen la propia ampliación desenfrenada de la producción de mercancías en general y a nivel mundial, determinando procesos de gasto de recursos, energía y una consecuente ampliación de la destrucción de la naturaleza, promoviendo incluso una “carrera por las tierras” para el uso agrícola y especulativo, que también pasan a funcionar como un “activo financiero” – el *land rush*, en el Este de Europa, China y demás regiones de Asia y el Sur Global.

Cuando la capitalización inflada de títulos de propiedad y de deuda se *extienden por la economía estadounidense como un todo* y la FED tiene que subir las tasas de interés en el intento de contener el descontrol de este proceso, las cadenas de endeudamiento se rompen y los títulos financieros, así como los precios de las casas que arrastraban nuevas deudas se desploman, estallando la burbuja (Alfredo, 2010), con la inversión de la tasa básica de intereses futuros entre las deudas de corto y largo plazo (Tooze, 2018). La expansión del fenómeno inflacionista tiene entonces

una *relación mediada* con la extensión para la sociedad capitalista como un todo de la inflación previa de los títulos de deuda y propiedad, incluyendo aquí al mercado inmobiliario, siendo que esta expansión parte del momento ascendente de una burbuja financiera que “estalla” después, con consecuencias mundiales.

Cuando esta burbuja se infla, la producción inmobiliaria y de infraestructuras se produce con una cantidad aún menor de trabajo productivo (Alfredo, 2010), a pesar de la mayor demanda de recursos materiales para hacerlo, configurando algo que podríamos designar como una *producción ficticia del espacio* (Pitta, 2022). En tanto que burbuja financiera, tenía lugar la agudización del desacoplamiento entre valor y dinero; entre trabajo vivo productivo en declive y movilización de recursos materiales crecientes a partir de la creación de capital ficticio en aumento, inflación del precio de los activos y posteriormente la expansión de esta inflación para los precios de las mercancías en general. El proceso inflacionista no tenía que ver, por tanto, con el choque de la oferta, de demanda o de un “exceso” de creación de capital ficticio, tal y como se presentaba en los autores que hemos criticado anteriormente, sino con el desacoplamiento entre valor y dinero, capital y trabajo, propio de la crisis fundamental del capital, su economía de burbujas financieras (que no se reproducen siempre de la misma forma), moviendo una inflación estructural secular motivada por la desustancialización del capital y los procesos inflacionistas de las mercancías como un antecedente del estallido de una burbuja financiera. Al final del presente texto abordaremos cómo este proceso se ha dado en lo concerniente a la inflación global actual.

En lo relativo a la burbuja de las commodities, la inflación de los precios futuros de las mismas en los mercados de derivados internacionales se inició a partir de 2002, como si fuesen un activo seguro para parte de las inversiones financieras que intentan lidiar con el estallido de la burbuja de la NASDAQ. Esta tendencia realimentó la subida de los precios de las commodities, alcanzando records históricos en 2008 y después en 2011 (ver Gráfico 1, arriba). Esta subida fue empleada por empresas ligadas a la producción de commodities que utilizaron estos precios futuros como garantía para el desarrollo de sus fuerzas productivas, agravando la expulsión de trabajo vivo del proceso productivo y generando una enorme movilización de recursos materiales, con el afán de competir en la carrera por nuevas rondas de endeudamiento. Cabe destacar que los gigantes del sector, como los productores de soja, azúcar, carne, petróleo, minería de hierro en Brasil adquieren deudas en montantes muy superiores a su capacidad de producir commodities y pagar tales

deudas. De este modo, no bastaba con desarrollar las fuerzas productivas, sino que era necesario expandirse en su área, con el objetivo fomentar nuevas rondas de endeudamiento sobre los precios futuros en alza. Se nos presenta aquí una producción ficticia del espacio, que ha provocado la destrucción de bosques nativos y zonas húmedas en Brasil y América del Sur; también en África y en el Sudeste Asiático a través de procesos de expropiación de comunidades rurales sin que estas fueran insertadas en un mercado de trabajo productivo (sin implicar de este modo una valorización del valor).

En el momento de la caída de los precios ficcionalizados con el estallido de la burbuja de las commodities, íntimamente vinculado al estallido de la burbuja financiera mundial, las empresas no serían ya capaces de simular una acumulación de capital y, por tanto, terminaban en quiebra o intentaban seguir produciendo mercancías, ahora en condiciones económicamente muy deterioradas. Ya que estas empresas presentaban cada vez un endeudamiento mayor y su capacidad de financiación se estaba derrumbando, su salida fue la de intentar expandir el área de su producción, movilizand o nuevas rondas de recursos materiales, energéticos y destrucción de la naturaleza, agravamiento de la expulsión del trabajo vivo del proceso productivo; sin embargo, no se alcanzó a movilizar una auténtica simulación de la reproducción ampliada del capital. Esta descripción vale para Brasil como un todo, si nos limitamos al ámbito nacional, conduciendo a la fenomenología de la crisis en la cual el país se inserta desde 2012-2014 hasta hoy.

De este modo, con el estallido de la burbuja financiera de 2008, aunque el *ritmo de crecimiento* de la producción de mercancías se haya visto aminorado, lo que se presenta como la bajada del PIB tanto de un país como a nivel mundial no significó de ninguna manera una disminución de la producción de valores de uso y de gasto de energía y recursos materiales, sino más bien lo contrario. En todo caso, se profundiza la desustancialización del capital y sus trágicas consecuencias.

La producción ficticia del espacio – sea para la creación de infraestructura, vivienda, proyectos industriales mastodónticos o para la producción de commodities en tanto que capital ficticio real – necesita de cada vez una mayor creación de dinero sin sustancia en los mercados financieros, pero también exige un nivel tan alto de desarrollo de las fuerzas productivas, con centralización y concentración de capitales. Este proceso hace manifiestos no solo el límite interno de la sociabilidad

capitalista, sino también la llegada de sus límites externos, promoviendo la producción de pandemias, como es el caso del COVID-19 (Wallace, 2021a<sup>9</sup>).

En lo relativo al periodo posterior al estallido de la burbuja de 2008, China debe ser mencionada por lo menos a manera de síntesis, puesto que movilizó con mayor velocidad que los demás países la creación de capital ficticio y las cadenas de endeudamiento con el objetivo de intentar reproducir las relaciones sociales capitalistas, cada vez con mayor énfasis después de las crisis de deuda europea de 2011/-2012. Esta creación de capital ficticio mediada por los bancos públicos autárquicos y los bancos en la sombra relacionados con las constructoras estatales o privadas, tal y como resalta Konicz (2015), propulsó el consumo de hormigón en tales cantidades (6,6 gigatonnes), solamente entre 2011 y 2013, que sobrepasó el consumo de hormigón de los EE. UU. a lo largo de todo el siglo XX. De esto hace ya casi diez años... McMahon (2018) considera que el centro de la intentona china para lidiar con el estallido de la burbuja financiera de 2008 fue fomentar a través del “endeudamiento masivo”<sup>10</sup> (alcanzando el 260% del PIB a finales de 2016, con una velocidad sin precedentes históricos para tal cantidad de deuda) la producción de tierras, casas, infraestructura e industrias.

Las Zonas Económicas Especiales (ZEEs) chinas constituían ya una etapa de modernización rezagada [*nachholende Modernisierung*], que transformó el sistema agropecuario del país, mimetizándose con el agronegocio estadounidense a nivel técnico y en su régimen de productividad atado al mercado de capitales internacional, a través de la apertura para las inversiones extranjeras directas (IEDs), oriundos principalmente de los EE. UU., de Europa y de Japón, sumando 45 billones de dólares entre 1979 y finales de los 90. La ronda de modernización rezagada del agronegocio chino transformó las relaciones de trabajo en el campo y la relación con la propiedad de la tierra, abriendo camino al arrendamiento de tierras para capitales internacionales, vinculando por fin las burbujas financieras y el capital ficticio al

---

<sup>9</sup> Presentaremos a continuación la hipótesis de Wallace que más nos interesa y con la que coincidimos. Deseamos anticipar ya, sin embargo, que el entendimiento de Wallace en lo relativo al capitalismo contemporáneo parte de la tesis de los adeptos a la idea del capital monopolista (como el clásico de Sweezy y Baran; o Belamy Foster y Magdoff, 2009), para la cual la financiarización simplemente es la consecuencia de los desdoblamientos del intercambio desigual promovido por el control de los precios de las grandes corporaciones, considerando las crisis del capital crisis de subconsumo, llevando a una defensa de un Estado regulador y a formas alternativas de producción de mercancías. La crítica a esta vertiente la hemos desarrollado con profundidad en Pitta (2022).

<sup>10</sup> “Según el Banco Popular de China, desde 2008, la economía china ha agregado a su deuda alrededor del valor de \$ 12 billones, aproximadamente el tamaño de todo el sistema bancario de EE. UU. en ese año.” (McMahon, 2018: 11).

“modo capitalista de producción de enfermedades” (Wallace, 2021a; y Silva, 2020). El entrelazamiento entre el capital mundial en crisis y la producción de pandemias tuvo su primer ensayo colosal en la “epidemia asiática” de 1997 – un brote de gripe aviar (H5N1), que provocó la muerte de cerca 300 personas en China, teniendo lugar de manera simultánea con el *crash* de Hong Kong de 1997 (Kurz, 1997).

Tal y como apunta las investigaciones de Wallace, las dos siguientes décadas se convirtieron en el escenario de epidemias consecutivas, producidas en el centro de operaciones de la ganadería industrializada intensiva en capital en el sudeste chino (la epidemia de H5N1 de 2005) y en la zona de NAFTA, entre México y EE. UU. (la pandemia de H1N1 de 2009). En líneas generales, Wallace defiende la tesis de que a la industrialización de la ganadería, principalmente porcina y avícola, consolidada de manera global entre los años 40 y 80, ha industrializado también la producción de patógenos (virus, bacteria, hongos) cada vez más mortales y de mayor velocidad de contagio tanto para el ganado como para los humanos alcanzando en un primer momento a los trabajadores de los sistemas de producción integrados de manera vertical para de forma inmediata alcanzar circuitos regionales de movilidad de mercancías y trabajadores, constituyendo entonces las epidemias y pandemias que hemos visto emerger en los últimos 20 años. La tesis de Wallace permite también oponerse a los entusiastas del bienestar animal, así como a cierto sector de epidemiólogos productivistas y modernizadores, que consideran posible, con la provisión de un mayor control de la industria y los sistemas alimentarios, concretamente del llamado “Sur Global”, interrumpir las futuras epidemias. Wallace, por su parte, al contrario de los gestores epidemiológicos del capitalismo de crisis y catástrofe, ve en la aplicación contumaz de los métodos racionales de incremento de la productividad en la fabricación industrial de carnes la raíz del actual problema de la emergencia de las epidemias/pandemias. Wallace parece estar en *consonancia con las críticas a la matriz patriarcal de la ciencia moderna* (Ortlieb, 1998), una matriz que lee la naturaleza como un objeto externo, al mismo tiempo un material inerte susceptible de control total, subyugado por la razón androcéntrica del sujeto moderno, ahora personificado por el emprendimiento ganadero industrial. Así pues, para Wallace, es precisamente la aplicación contumaz de los métodos de racionalización productiva de la ganadería la que produce la industrialización de los patógenos, a espaldas de la propia ganadería industrial. Sería necesario decir a mayores que la producción capitalista de epidemias y pandemias del “modo capitalista de producción de enfermedades” se inscribe, por tanto, en el recrudescimiento del

intento de dominación fetichista del patriarcado productor de mercancías sobre la naturaleza, con unas consecuencias contradictorias que ahora se vuelven contra la sociedad *como si se tratase* de un ataque de la naturaleza sobre los seres humanos.

A este proceso se sobrepone, a partir de la segunda década del siglo XXI, la construcción de obras mastodónticas, que movilizan recursos naturales y energéticos de modo inédito, propulsadas por capital ficticio y que son metamorfoseadas en capital ficticio real agravando la crisis del trabajo, realimentando la destrucción de la naturaleza al alcanzar por fin los límites externos de la sociabilidad capitalista.

Mcmahon (2018) habla de una crisis de superproducción de mercancías a diversas escalas en China - a pesar de la diferenciación que podamos establecer entre este autor y aquellos que defienden una explicación simplemente vinculada al “*profit squeeze*” para esta crisis - corroborando la hipótesis que aquí aventuramos acerca de la relación íntima e inmanente entre la contemporánea crisis fundamental del capital y la producción de pandemias.

En el caso chino, esta creación de capital ficticio en el intento de manutención del crecimiento económico fue mediado con los bancos en la sombra que financiaron el endeudamiento de empresas privadas, trabajadores y familias (Konicz, 2015), así como con los propios gobiernos provinciales creando capital ficticio a través del lanzamiento a mercados secundarios de títulos de derechos sobre los usos de la tierra (los Local Government Financial Vehicles - LGFV; McMahon, cf. capítulo 5) para financiarse y producir la propia tierra a vender y la infraestructura necesaria para la promesa e intento de atracción de los demás proyectos inmobiliarios e industriales que realimentan el proceso de simulación de la acumulación. McMahon resalta la cada vez mayor dificultad para la realización de estos proyectos inmobiliarios y la concreción de los industriales, sumado a la tautológica producción de tierra para su comercialización a través de mercados financieros secundarios, todo ello como indicios del agotamiento de este movimiento de simulación.

De todos modos, la reducción del ritmo de crecimiento económico (Li, 2016) chino de la última década confirma una condición del capitalismo post-crisis de 2008 que se perpetúa de manera mundial, a saber, la necesidad de cada vez mayor creación de capital ficticio real en la *intentona de simular* la propia reproducción del capital. De hecho, diversos autores también reconocen los picos históricos de inflación de los títulos de propiedad en bolsa de valores y en los mercados inmobiliarios occidentales de los últimos años (cf. Smith *et al.*, 2021; Roberts, 2020), con el índice Dow Jones creciendo aproximadamente 5 veces entre 2008 y el inicio de



2020; y con los precios de las casas en los EE. UU. batiendo nuevos récords recientemente (Roberts, 2022b). Esta inflación estuvo lejos todavía de alcanzar el crecimiento del PIB mundial de manera proporcional: “Presenciamos, década tras década, una disminución de la tasa media de crecimiento anual del PIB global, pasando de un 5,4%, en 2010, a un 3,5%, en 2015, disminuyendo incluso hasta el 2,9%, en 2019” (Carnut *et al.*, 2021).

En Brasil, el fuerte proceso de desindustrialización (IEDI, 2021) motivado por el estallido de la burbuja de las commodities, no puede ser contenido con ajustes fiscales, precarización de las condiciones de trabajo, desempleo y destrucción de la naturaleza en el intento de simular acumulación de capital, ya que estas medidas no logran ni siquiera una mínima recuperación del crecimiento económico (Abouché, Raimundo y Belluzzo, 2021), incluso antes de la pandemia de COVID-19.

De todos modos, estos rasgos solamente implican la aceleración de los movimientos de inflación y el estallido de burbujas financieras, con el desplazamiento del endeudamiento masivo basado en los títulos *subprime* presentes en las inversiones del sistema financiero para el endeudamiento generalizado de gobiernos, empresas y familias, a través de los mercados de bonos / títulos de deuda a negociar en mercados secundarios, después de 2008. Con el crédito barato desde 2008, las empresas recompran acciones, elevan los precios de las mismas en la bolsa de valores, realizan movimientos de fusiones y adquisiciones, pero solo consiguen agravar la crisis fundamental del capital y sus límites interno y externo. La expulsión de trabajo vivo de los procesos productivos se amplía, el consumo de recursos materiales y energéticos solamente puede agudizarse con cada ronda de reproducción simulada del capital, que llega movida por capital ficticio real a cuotas sin precedentes.

Thomas Meyer (2020) ya ha demostrado con Marx y Kurz la necesidad del capitalismo de acelerar teleológicamente el consumo de la naturaleza como recurso material para valorizar el valor, su finalidad tautológica abstracta, relacionando el llamado “efecto rebote” con la desustancialización del capital y sus consecuencias sociales catastróficas. Conforme la contradicción entre materia y forma se despliega, al ser exigida cada vez una mayor destrucción de la naturaleza y movilización del sustrato material que compone los valores de uso a producir para compensar la crisis de acumulación, sus desdoblamientos se ven agudizados. Sandrine Aumercier (2020) ha demostrado esto mismo para la supuesta “cuestión energética”, inma-

nente a la sociabilidad capitalista, produciendo la propia escasez que intenta minimizar en su proceso de gasto energético ampliado, tautológico y destructivo.

A partir de la conceptualización de Kurz sobre la ficcionalización del capital, la existencia de un capital ficticio real y la movilización sin precedentes de la naturaleza en tanto que recurso material y energético en el intento por simular procesos de acumulación de capital, con cada vez mayores dificultades, solamente podemos dar como revelado el *descontrol* de las acciones de los sujetos sometidos [*unterworfenen Subjekten*] bajo los desdoblamientos históricos de las propias contradicciones del capital y su inmanencia con respecto a la producción de pandemias, como la que todavía seguimos viviendo en Brasil y el resto del mundo.

##### 5 LA PRODUCCIÓN DE MERCANCÍAS EN CRISIS Y SU PRODUCCIÓN DE CATÁSTROFES: LA HIPÓTESIS DE LOS *BLIND WEAPON MAKERS* DE ROB WALLACE PARA EL SARS-COV-2

Desde la implosión del Covid-19, los epidemiólogos de crisis por un lado y la paranoia conspiratoria sinófoba por el otro, se enfrentan sin ser capaces de dilucidar sus determinaciones más profundas en el origen de la pandemia en la crisis del capital, incluso con las formas de racismo y patriarcado que ahora se ven agudizadas. Desde su inicio, Wallace (2021a; 2021b) (cf. Böttcher, 2021) fue capaz de subvertir esa antinomia, falsa contradicción entre, por un lado, una crítica oscurantista y recortada de la ciencia moderna - ora por aquellos disfrazados de liberales o por los autoproclamados críticos de la “micro-biopolítica” - que ven la pandemia como una dominación tecnocientífica consciente del *Big Pharma* y los Estados sobre los cuerpos y, por otro, la tecnocracia epidemiológica del ‘deber’, ansiosa por responsabilizar a los chinos y sus supuestos hábitos alimenticios “primitivos” como culpables de la emergencia del Sars-Cov-2, excitada con la posibilidad de una nueva ronda de modernización de los sistemas alimentarios en Asia, para sustituir a estas prácticas imputadas de bárbaras.

Para sortear el reduccionismo de las explicaciones autonomizadas de la epidemiología, Wallace sigue el camino abierto por Davis (Davis, 2005) para investigar la compleja mediación a diferentes niveles entre urbanización, economía política global y estudios ambientales. Así, a través de lo que él llama la “ecología social de las enfermedades”, la emergencia de una secuencia de epidemias/pandemias desde los años 70 es comprendida por el autor en relación interna con las transforma-

ciones del uso del suelo, el avance del extractivismo mineral, el monocultivo agropecuario y las modernizaciones rezagadas en África Occidental y el Sudeste Asiático, que pasan a configurar nuevas zonas “ecótonas” [Ökoton], es decir, zonas donde diferentes especies de animales se superponen, en las cuales los capitales procedentes de Europa, EE. UU. y Japón, arranca patógenos de áreas boscosas y zonas húmedas, expandiéndolos a través de la producción, circulación y consumo de mercancías del agronegocio internacional. Así sucedió con más del 70% de las nuevas enfermedades infecciosas que surgieron en las últimas 3 décadas, entre ellas Covid-19, H1N1, H5N1, Ébola y SIDA. Las epidemias de ébola y sida en África en las décadas de 1990 y 2000 están vinculadas, en primer lugar, a un aumento del contacto entre humanos y animales depositarios de estos virus: chimpancés en el caso del VIH y murciélagos en el caso del ébola. En el caso del SIDA, detrás de este aumento está, en primer lugar, la expansión de la pesca de arrastre industrial en la costa atlántica africana, impulsada por el crédito de los gobiernos europeos y responsable de reducir un 50% la biomasa de peces entre 1977 y 2000 en la región. Habiéndose vuelto escaso y costoso, el pescado está dando paso a la carne de caza en la dieta de África occidental. La práctica de la caza, a su vez, se da precisamente para alimentar a los trabajadores de la industria maderera que avanza sobre los bosques africanos. El contacto con animales salvajes portadores de virus está impulsado por la movilidad de inversiones de capital ficticio (Davis, 2005).

Para Wallace (2021a), la particularidad capitalista de la epidemia de Ébola (2013-2016) en África Occidental puede ser percibida en la *intensificación* de la mercantilización de las tierras de la región, presentada como el Banco Mundial como “última frontera” financiera global en la víspera de la eclosión de la epidemia (World Bank, 2012). Esta indicación abre el camino a una avalancha de capital transnacional, acompañada de una “carrera por la tierra”, siempre en el marco de lo que para Wallace todavía aparece como una crisis de acumulación en el centro, lo que para nosotros significa llevar la producción del espacio a un mayor nivel de ficcionalización, mientras que el capital a nivel global busca soluciones, actualmente siempre insuficientes, para su reproducción ampliada (Pitta, 2020). Entre 1976 y 2000, África Occidental perdió un área de bosque equivalente a 500.000 km<sup>2</sup>, en gran parte debido al avance sin precedentes de la industria del aceite de palma para abastecer a las corporaciones globales de alimentos procesados. Los bosques nativos fueron reemplazados paulatinamente por campos donde se cultivaban palmeras, con un impacto imborrable en la fauna de murciélagos, que a su vez se adaptó

rápidamente a anidar precisamente en las copas donde los trabajadores parcialmente asalariados recolectaban su materia prima. El contacto antes fortuito entre murciélagos y humanos se hizo constante y aumentó drásticamente las tasas de contagio de ébola, alcanzando en 2014 la marca de 30.000 casos y 10.000 muertes, un aumento de veinte veces en el número de casos y muertes en comparación con las primeras epidemias de ébola, en 1976 y 1996. La territorialización del contagio siguió las rutas de movilidad de estos trabajadores, desde las zonas rurales hacia las ciudades regionales en las que se procesa la materia prima (Wallace, 2021a).

Pese a situar su interpretación de la aparición del virus Sars-Cov-2 “en el campo”, es decir, como consecuencia de la intrusión de la ganadería industrial en zonas forestales del suroeste de China, en un artículo de 2013, Wallace ya había advertido de la creación de miles de laboratorios que manipulan materiales biológicos en régimen de seguridad máxima (BSL 3 y 4) en todo el planeta a partir del 11 de septiembre de 2001, bajo la justificación de estudiar patógenos que pudieran ser utilizados por terroristas. Y los accidentes ocurren en estos laboratorios con preocupante regularidad (Wallace, 2021a), por lo que los científicos y sus fundaciones de investigación viven constantemente con la posibilidad de que el hechizo se vuelva contra el hechicero. En otras palabras, Wallace está más preocupado por el habitual *business as usual* de la *BigScience* que por la guerra microbiológica. La hipótesis de manipulación genética o accidente de laboratorio, sin embargo, pierde fuerza a medida que se publican nuevos estudios que demuestran la poca proximidad del Sars-CoV-2 a otros coronavirus previamente conocidos (Andersen *et al.*, 2020) y la identificación de dos linajes diferentes para el Sars-CoV-2 entre noviembre y diciembre de 2019, lo que indica que el “salto zoonótico” del animal huésped a los humanos se habría producido en dos ocasiones (Pekar, 2022), a partir de dos huéspedes diferentes contaminados con distintas cepas de Sars-CoV-2. Esto significa que los eventos de “desbordamiento” entre los murciélagos y los animales huéspedes intermedios también habrían ocurrido al menos dos veces. En otras palabras, la deforestación en el sudeste asiático, impulsada por la producción ficticia del espacio, estaría extrayendo coronavirus de los murciélagos y liberándolos en animales de granja industrial a un ritmo nunca antes visto.

Sin embargo, como afirma Wallace (2020a), no debemos por ello refutar las críticas a la dinámica de la industria para el manejo de virus y bacterias en los laboratorios de bioseguridad, ya que la proliferación de estos laboratorios aumenta la posibilidad de que ocurran accidentes de esta naturaleza en cualquier momento.

Incluso sin estar informado de la crítica del valor y la crítica del fetichismo de la mercancía, Wallace ve la producción moderna de ciencia para la agroindustria como una “fábrica de armeros ciegos” –*blind weapon makers* inscritos, sobre todo, en una forma de producción cuyas consecuencias están fuera de su control. Para nosotros, esto significa que sus diseños están inscritos en su propia lógica fetichista y autodestructiva de mercantilización total de las personas, la tierra, las plantas y los animales, los biomas y los ecosistemas enteros, que como es necesario decir pertenece a su búsqueda tautológica de una mayor productividad impulsada por la abstracción real capitalista, en sus determinaciones ficticias de la crisis fundamental contemporánea (Kurz, 2001; Kurz, 2014).

La reciente investigación de Wallace, a su vez, fortalece las interpretaciones que ubican la trayectoria del Sars-Cov-2 en una cadena que conecta la destrucción de la naturaleza y el avance sobre áreas forestales en las que viven animales salvajes portadores del coronavirus y la producción, circulación y consumo de carnes no convencionales por parte de la industria de proteína animal. Como se sabe, un grupo de investigadores identificó cepas de coronavirus con un 95% de similitud con el Sars-Cov-2 en distintas especies de la familia de los murciélagos grandes de herradura, cuyo hábitat comprende casi todo el sudeste asiático (Laos, Camboya, Vietnam, Tailandia, Myanmar), el centro y sureste de China y el noroeste de la India. La estructura genética del Sars-Cov-2 se asoció con una recombinación de estas cepas de coronavirus cuando se infectaron en otro animal huésped intermedio, los pangolines originarios de Malasia, – el *manis javanica* (Xiao *et al.*, 2020).

La deforestación de los bosques del sudeste asiático y su conversión en áreas de plantación (alrededor de 82 000 kilómetros cuadrados entre 2000 y 2018 solamente (Zeng *et al.*, 2018)) fue responsable del mayor contacto de los murciélagos con los pangolines, que se han producido en *sistemas de cría intensiva* en China. Esta intensificación en tecnología y capital de la industria cárnica no convencional en China se produjo como consecuencia de la crisis del mercado porcino que afecta a Eurasia en su conjunto al menos desde 2007, cuando estalló la variante georgiana del virus de la peste porcina africana. Después de arrasar rebaños en Europa del Este y Rusia, la peste porcina africana provocó la muerte de doscientos millones de cerdos en el sudeste asiático entre 2018 y 2019. El contagio masivo de cerdos por la peste porcina africana, a su vez, no puede separarse del “modo capitalista de producción de enfermedades” que, al confinar a decenas de miles de animales inmu-

nodeprimidos y carentes de diversidad genética e inmunológica, abre el camino para que los patógenos amplifiquen su virulencia en los animales huéspedes.

Frente a esta matanza generalizada de rebaños de cerdos en todo el Sudeste Asiático por el contagio masivo de la peste porcina africana, la producción de pangolines a escala industrial avanzó a un ritmo sin precedentes y las granjas de cría intensiva de pangolines llegaron a las provincias de Hunan y Guanxi, al sur de Wuhan, formando con esta última el territorio de producción, circulación y consumo de mercancías que provocaron el desbordamiento del virus de murciélagos a pangolines y de estos a los humanos. Una vez más, el tiempo de evolución y contagio del virus y el tiempo de producción ganadera están perversamente sincronizados por la ciega tautología del sujeto automático del capital. En resumen, la destrucción de los bosques en el sudeste asiático por el avance de la agricultura y la ganadería en el contexto de la producción ficticia del espacio en Asia eliminó los barbechos para los murciélagos, que comenzaron a convivir constantemente con otros animales, como los pangolines confinados en granjas de producción intensiva en las que los virus habrían sufrido las mutaciones que facilitaron la ligazón con las células humanas.

La ganadería industrial jugó un papel fundamental en el surgimiento de la pandemia, pero la historia no acaba aquí. En países como Brasil, EE. UU. e incluso Alemania, las plantas procesadoras de carne actuaron como aceleradores de los contagios y funcionario como intermediación en la interiorización de la enfermedad en ciudades pequeñas y medianas, alejadas de los focos de los grandes medios y de las marchas urbanas de los furiosos negacionistas, como les mostraremos a continuación.

## 6 LA PANDEMIA DE COVID-19 EN BRASIL DEL NUEVO RADICALISMO DE DERECHA: ESPACIALIZACIÓN EN CÁMARAS FRIGORÍFICAS, ASFIXIA INTENCIONAL, PRUEBAS CON HUMANOS Y SACRIFICIO DE LO SUPERFLUO

El curso de la pandemia de Covid-19 en Brasil fue fundamentalmente determinado por el darwinismo social del *nuevo radicalismo de derecha* (Kurz, 2020 [1993] e Scholz, 2020), encarnado en primera plana por el gobierno del presidente Jair Bolsonaro (2019 - 2022). Frente a las enormes dificultades que todos los países enfrentaron para *intentar mitigar la pandemia* y las muertes a través de acciones no farma-

cológicas, tales como el uso de mascarillas y la práctica del distanciamiento social, en Brasil el contagio fue *acelerado* (Catalani, 2019) por la aplicación de medidas que buscaban enfermar a la población. Guiados por teorías relativistas y negacionistas, la recomendación de tratamientos dañinos e ineficaces, anclados en la idea de “inmunidad de rebaño”, los gobernantes y empresarios llegaron a producir auténticas *zonas de sacrificio* que afectaron de manera brutal, pero no solo, a la población negra, indígena y a las familias encabezadas por mujeres pobres en las periferias de las grandes ciudades (Instituto Pólis, 2020; 2021), en situación de declive [*Nieder-gang*] social propia de la crisis del trabajo, agravada incluso más si cabe por la pandemia en curso. Pedro Hallal, un epidemiólogo cuyo proyecto de investigación sobre la incidencia social de Covid-19 fue interrumpido apresuradamente por el gobierno federal mientras recababa datos demográficos, luego caracterizados como genocidio por Deisy Ventura y sus colegas (Ventura *et al.*, 2021), estima que 400.000 de las casi 700.000 muertes por Covid-19 eran evitables (Agência Senado, 2021). La transformación del darwinismo social en un protocolo de padecimiento y muerte fue llevada a cabo en Brasil por la llamada “oficina paralela” (Rede Brasil Atual, 2021), un grupo de médicos y empresarios responsables de popularizar los tratamientos preventivos a base de ivermectina y cloroquina, deslegitimar el uso de vacunas y de desalentar al gobierno federal de su adopción. Armadas con este arsenal bastante “eficiente”, estas ideologías encuentran un terreno fértil en la sociedad brasileña, propagando internamente un desprecio por la vida, en un intento fallido de retomar la simulación de la reproducción ampliada del capital, aprisionado en marcos autorreferenciales, miope por su perspectiva anclada en el individualismo metodológico, que proyecta los atributos de un cuerpo masculino ideal y abstracto, apto para el trabajo, al ámbito de la salud pública, dejando en el camino un montón de muertos, ancianos, incapaces, enfermos, pero también miserables y considerados superfluos, entendidos como una debilidad de la nación<sup>11</sup>.

Las medidas efectivamente tomadas por el gobierno federal para “manejar la pandemia” se referían, sobre todo, a la inmediatez de “la necesidad de mantener la economía en funcionamiento”. En ese espíritu, parte de la producción de mercan-

---

<sup>11</sup> “Hay una serie de factores que conducen a los intentos de debilitar a las poblaciones dejándolas morir. Si un país se derrumba y se arrodilla, pierde capacidad productiva. Lucho para que Brasil se fortalezca, para que sobreviva a esta guerra”. La declaración de la doctora Nise Yamaguchi resume el planteamiento del llamado gabinete paralelo, que no luchó para evitar muertes, sino para que sobrevivieran los “fuertes”, mientras que los “débiles” eran sacrificados en nombre de la “producción”, un gesto irremediamente eugenésico” (Sampaio, 2020).

cías, como las cámaras frigoríficas de todo tipo, responsables del abastecimiento nacional e internacional, fueron autorizados y estimulados a permanecer abiertos durante la pandemia (Presidência, 2020). Después del estallido de la burbuja de las commodities, se llevaron a cabo varias reformas, en un intento de reanudar la simulación de la acumulación de capital en Brasil. También en 2015 se hizo un ajuste fiscal y el desempleo subió hasta rondar el 14% en los últimos años. Luego del *impeachment* contra Dilma Rousseff (del Partido de los Trabajadores) (Pitta, 2022) a través de *impeachment*, en 2016, otros cambios como el congelamiento del gasto público, una reforma laboral, una reforma de la seguridad social, entre otros, además de algunas privatizaciones, destinadas a “calmar” los mercados internacionales de capital, fuente mundial fundamental de creación de capital ficticio. Con el tipo de cambio devaluado, las exportaciones de commodities alcanzaron volúmenes récord, que aún con precios decrecientes (hasta la reciente subida de los precios de commodities en los mercados de futuros, ver Gráfico 1) siguieron un ritmo delirante de crecimiento, alcanzando un superávit de las cuentas públicas que sirvió de lastre en un intento de seguir surfeando la galopante deuda del país (Alfredo, 2020). Lo que importa aquí es la producción de materialidad (llegando al límite externo del capital) que actúa como garantía fisiocrática a la expansión del endeudamiento, como fin tautológico de la ficcionalización de la producción de mercancías. Bajo el gobierno de Bolsonaro, esto se agudizó de manera extrema, con incentivos especiales para ampliar la producción de mercancías, provocando la destrucción de la naturaleza con incendios y deforestación a niveles históricos, fomentando la extracción de petróleo y gas, la minería (incluida la ilegal) y la explotación de madera (también ilegal, con la participación del Ministro del medio ambiente acusado de tráfico internacional), que han abierto el paso para la producción agropecuaria, generando incentivos respecto a la producción de commodities en general<sup>12</sup>.

En el caso de la producción industrial de carnes, los frigoríficos se han convertido en centros especiales de contagio del COVID-19 en Brasil, antes incluso de la

---

<sup>12</sup> Es necesario resaltar que, desde mediados de 2011, tras el estallido de la burbuja financiera mundial de 2008 y su agravamiento posterior a la caída de los precios del petróleo (2014) como parte del estallido de la burbuja de las commodities y sus consecuencias económicas, Brasil se encuentra en un proceso de “desindustrialización” de la producción manufacturera, sin considerar a las industrias agropecuarias en el cálculo (IEDI, 2021). De ningún modo, sin embargo, esto ha significado que el desarrollo de las fuerzas productivas se haya detenido en el país, agudizando todavía más el aumento de la composición orgánica del capital, la expulsión de trabajo vivo del proceso productivo y la crisis del trabajo.



publicación de protocolos mínimo de prevención y control, como respuesta a las gigantes transnacionales del sector - JBS, BRF y Marfrig - para mantenerlos en funcionamiento. Dada la sumatoria de sus condiciones sanitarias específicas y el desprecio por sus trabajadores sacrificables, generalmente inmigrantes no blancos, mujeres e indígenas, los frigoríficos dispersos en el interior del país actuaron como espacios de aceleración del contagio del Covid-19 sobre sus territorios, creando un impacto exponencial de la escala y la espacialización de la pandemia en Brasil.

En todo el mundo, los frigoríficos industriales son espacios donde los virus respiratorios son capaces prosperar y expandirse, ya que son ambientes cerrados, totalmente insalubres, con una circulación restringida del aire, temperaturas y humedades bajas, proximidad entre trabajadores ejecutando tareas físicas en turnos largos y compartiendo zonas de alimentación, vestuario, medios de transporte e incluso las propias viviendas. A este conjunto de características se le añade la falta de equipos de protección individual apropiados y la ausencia o incumplimiento de los protocolos de prevención y control de enfermedades infecciosas (Dyal *et al.*, 2020). Sin embargo, los frigoríficos son tan propicios para el contagio de enfermedades respiratorias que incluso la aplicación de estos protocolos no fue capaz de evitar brotes sustantivos en EE. UU. (Herstein, 2021)

Otra investigación realizada en 2020 en el interior de la mayor planta de procesamiento de carnes de Alemania (Guenther *et al.*, 2020) - la Tonnies de Rheda-Wiedenbrück - constató que la convivencia dentro de las cámaras frigoríficas eleva el rango de transmisión del virus a un área superior a 8 metros. Este frigorífico había sufrido un brote en junio de 2020, cuando 400 de sus 500 operarios, en su mayoría de las nacionalidades recientemente integradas en la Unión Europea, como rumanos, búlgaros y polacos, habían dado positivo en Covid-19 (Deutsche Welle, 2020). Contratados para llevar a cabo trabajos temporales mientras residían en viviendas colectivas precarias ofrecidas por la empresa, los inmigrantes se convirtieron en objeto de ataques xenófobos por comunidades locales, elevados a chivos expiatorios en línea con la ola de sinofobia que invadió los noticiarios globales tras la eclosión de la pandemia (Soric, 2020). en esta situación, como suele ocurrir con la inmediatez de la conciencia en la crisis fundamental del capital (Böttcher & Wissen, 2021), los inmigrantes, que son la parte mayoritaria de la fuerza de trabajo del sector, son responsabilizados del brote por su presunta "falta de higiene", "incompatible con los hábitos occidentales", al mismo tiempo que son ofrecidos al altar sacrificial de los trabajadores esenciales y superfluos, héroes de la alimenta-

ción del país, ya descartados como las carcasas de los animales que ellos mismos despiezan, en un gesto final de darwinismo social de esta pandemia de la crisis. Haciéndonos eco de Marx: el carnicero, como el trabajador en la crisis, es “el que ha llevado al mercado su propio pellejo y no puede esperar sino una cosa: *que se lo curtan*” (Marx, 2017a: 236). También en los EE. UU., Alex Azar, secretario federal de salud, volcó la culpa en los inmigrantes y sus condiciones sociales y de salubridad, mientras que Kristi Noem, terrateniente y actual gobernadora de Dakota del sur, afirmaba que el 99% de los brotes en cámaras frigoríficas se habrían originado en las casas de los trabajadores y no en los centros de trabajo, haciendo coro con un representante de la Smithfield al mencionar las “diferencias culturales” de los trabajadores inmigrantes cuando era comparados con la “familia americana tradicional” (Wallace, 2020). En Brasil, el Dr. Adler Dourado, médico del trabajo de la GT Foods responsable de la salud laboral de 12.000 personas, adoptó el llamado “tratamiento preventivo” y empezó a recomendar la administración de comprimidos de ivermectina<sup>13</sup>, mientras que Moacir Ceriguelli, representante de la Asociación Brasileña de Proteína Animal declaraba que las cámaras frigoríficas eran ambientes más seguros que las propias ciudades para el contagio del Covid-19 (Cantarutti, 2022).

Los ambientes de los frigoríficos ya resultaban nocivos para los músculos, nervios y cerebros de sus trabajadores mucho antes de que la pandemia los llegase a afectar. Las mujeres trabajadoras de frigoríficos abortan un 240% más que en cualquier otro sector de la economía brasileña (Barros, 2022). En Brasil, los frigoríficos son responsables del 90% de los accidentes diarios con secuelas, incapacitaciones y muertes. A este escenario terrible se vino a sumar el Covid-19 (Aliaga *et al.*, 2021).

En EE. UU. la situación también es crítica: Taylor estima que, durante la primera ola, entre marzo y junio de 2020, el contagio por Covid-19 en frigoríficos se asocia a una cifra entre 236.000 y 310.000 casos de la enfermedad y entre 4.300 y 5.200 muertes en el país (Taylor *et al.*, 2020). Las víctimas suelen ser inmigrantes no blancos y sus familias y comunidades, compuestas por mexicanos, hondureños, guatemaltecos, somalíes, eritreos, birmanos, laosianos, filipinos y vietnamitas (Carrillo & Ipsen, 2021; Lussenhop, 2020). Las operaciones, con todo, están cada vez más globalizadas por empresas transnacionales, como la brasileña JBS, que contro-

<sup>13</sup>La producción y distribución de hidroxiclороquina por parte del ejército brasileño respondió a las presiones del llamado gabinete paralelo del gobierno de Bolsonaro. Presentada como una solución, la cloroquina fue muy utilizada para relativizar la pandemia y mantener la “economía abierta”, es decir, actuando como una especie de medicamento placebo sobre la población sacrificable.

la las marcas Swift y Pilgrim's Pride y la Smithfield, controlada por el fondo WH de Hong Kong. Ambos avanzaron en el mercado estadounidense al hacerse cargo de las endeudadas Swift y Smithfield, ejecutando modelos de negocios de crisis, con crédito subsidiado (capital ficticio) de Brasil y China, por un lado, y extrema precariedad en las condiciones laborales y de salud por el otro, debido a la expulsión del trabajo del proceso productivo que conduce a la crisis del valor, haciendo que los trabajadores acepten someterse a las pésimas condiciones laborales que se encuentran en el mercado, siempre y cuando las encuentren – el trabajo en los mataderos es ampliamente descrito por los trabajadores como el peor trabajo que cualquiera podría tener. Como trágico regreso del hijo pródigo, las economías de Brasil y China, que tenían sus parques agroindustriales promovidos a capital ficticio por EE. UU., ahora se han convertido en los garantes de las empresas campeonas en los brotes de Covid-19 en el propio EE. UU.

En Brasil la espacialización del Covid-19 en cámaras frigoríficas golpeó con fuerza a comunidades de trabajadores inmigrantes, destacadamente venezolanos, haitianos y senegaleses. En Dourados, en el estado de Mato Grosso do Sul, durante la primera quincena de junio de 2020, el contagio por Covid-19 alcanzó 1.075 operarios, representando más del 70% de los casos totales del municipio. Dourados figura en lo más alto de la lista de ciudades con mayor recepción de inmigrantes venezolanos a través de la Operación Acogida en Roraima y del Programa de Interiorización de Inmigrantes, que experimentan constantemente situaciones extremas para la supervivencia o la muerte. La inmigración de venezolanos a Brasil fue un resultado directo del estallido de la burbuja de las commodities, con la última caída del precio del petróleo, a partir de 2014, conduciendo al agravamiento de la crisis social en Venezuela. Una de las grandes cámaras frigoríficas de esta ciudad, controlada por la BRF, emplea todavía a centenares de inmigrantes africanos y asiáticos musulmanes, contratados siempre de manera temporal para el periodo de despiece de pollos exportados para mercados musulmanes de Oriente Medio y África, a través de la llamada certificación *halal* (Silva, 2013). En otra síntesis más del humanitarismo de crisis, el sector *halal* brasileño toma los traumas de la guerra y la persecución producidos en el crisol de las guerras del orden mundial y los atribuye, como sellos humanitarios, a las mercancías producidas por los solicitantes de asilo, como una forma de buscar un diferencial simbólico en la competencia con otros proveedores de carnes *halal* en el mercado internacional. Sin embargo, como señalan Böttcher & Wissen (2021), nada impide que los “enojados ciuda-

danos”, que ahora protestan contra las medidas de contención del Covid-19, en cuanto amaine la pandemia, sigan promoviendo con la conciencia limpia, el *business as usual* del estado de excepción ejecutado democráticamente, o incluso se vuelvan inmediatamente en contra los inmigrantes, culpándolos de la crisis que no habrá desaparecido después de la pandemia, una crisis que podría verse recrudecida en una variante aún más virulenta.

Ante el contagio masivo en los mataderos de Dourados - Mato Grosso do Sul, pronto los pueblos indígenas de la región también se vieron afectados, pues indígenas de las etnias guaraní y kaiowá ocupan puestos de trabajo en los mataderos, llevados a trabajar fuera del pueblo por la crisis de reproducción social agudizada por la pandemia. Allí, los accidentes y lesiones graves en piernas y brazos son otra constante. Con una licencia de 10 o 15 días, los trabajadores agotan sus equipos y se ven obligados a buscar aumentos en el ritmo de trabajo, que son responsables de más accidentes, bajas y contagios.<sup>14</sup> Hay registros de varias muertes de indígenas habitantes de la Reserva Indígena de Dourados, donde viven otros 15.000 indígenas guaraníes y kaiowá, incluidas muertes entre trabajadores del matadero JBS. También hay casos de espacialización masiva de la Covid-19 en la región amazónica debido a los mataderos, como en el caso de la planta de JBS en São Miguel do Guaporé, en Rondônia, adquirida como parte de un amplio proceso de adquisición de empresas en quiebra, posibilitadas por las inversiones y créditos públicos subsidiados, que se convirtió en un foco de contagio por la Covid-19, con el 80% del municipio habiendo contraído la enfermedad, ante un brote que alcanzó al 60% de sus trabajadores. En todas las situaciones de contagio masivo, falta un protocolo para rastrear a los trabajadores, incluso ante la inevitabilidad de una escalada de contagios cuando un caso de Covid-19 llega a un matadero. En general, los mataderos comenzaron a realizar pruebas solo en medio de los brotes, cuando se puede hacer muy poco para evitar la escalada de contagios. En marzo de 2021, JBS fue sentenciada a pagar 20 millones de reales por daños morales colectivos por incumplir las normas para combatir el Covid-19, pero el daño ya estaba hecho: juntos, decenas de mataderos con brotes de Covid-19 ya habían producido la aceleración del contagio en Brasil.

Mientras el contagio quemaba el suelo en Vale do Guaporé/RO, la Tierra Indígena Uru-Eu-Wau-Wau, adyacente al municipio donde tiene su sede el matade-

<sup>14</sup> Cf. <https://www.eldonews.com.br/jbs-divulga-nota-sobre-morte-de-trabalhador-em-frigorifico-de-nova-andradina>

ro, decretó un bloqueo sanitario en marzo de 2020, pasando por el primer año de la pandemia sin casos graves de la enfermedad (Smith, 2021). Con el fin de proteger el territorio, los indígenas de la tierra Uru-Eu-Wau-Wau formaron un grupo de vigilancia, para tratar también de frenar la intrusión de acaparadores de tierras, *garimpeiros* (mineros ilegales) y madereros. Uno de los líderes, Ari Uru-Eu-Wau-Wau, fue asesinado tras denunciar un camión cargado de madera dentro de Tierra Indígena<sup>15</sup> (Ribeiro, 2020), en marzo de 2020. La muerte de Ari es similar al asesinato de Bruno Pereira y Dom Phillips, ocurrido en junio de 2022, en el Valle del Javari, en la Amazonía, la región con la mayor concentración de pueblos indígenas aislados del mundo, asesinados mientras escribíamos este texto. Ambos casos revelan la misma dinámica de fondo, en la que milicias y grupos armados por empresarios organizan saqueos, principalmente de oro y madera, y avanzan sobre tierras indígenas, tierras de afrodescendientes o pequeños productores rurales mediante la expropiación de tierras para la producción de soja y ganadería. Este cuadro trae de nuevo encima de la mesa aquello que Kurz nombró como *barbarie de segundo orden* (Kurz, 2003), caracterizada por circuitos económicos de saqueo realizados a través de la violencia extraeconómica, posteriormente redireccionados a los circuitos de *barbarie de primer orden de la economía empresarial* y la ficcionalización de los precios en los mercados de capitales, sin significar, como ya hemos visto, valorización del valor y reproducción ampliada del capital, sino que forma parte de la propia descomposición de la sociabilidad capitalista nacional y mundial. Tanto el oro, las maderas, el ganado de bovino o la soja, mediados por el capital ficticio, abastecen las cadenas productivas globales después de ser “calentados” a través de operaciones logísticas y fiscales, casi siempre con la intermediación del Estado en crisis (Kurz, 1994), ahora ampliamente ocupado por militares y evangélicos (entre otros cristianos fundamentalistas), cada vez más entrelazado a las dinámicas de milicianización que el gobierno de Bolsonaro trajo a escala nacional, después de su elección en 2018<sup>16</sup>. Este conjunto de características se replica en los más diversos

---

<sup>15</sup> La historia de Ari será contada en el documental "O Território" de la National Geographic, previsto para lanzamiento en agosto de 2022. El documental *Uru Eu Wau Wau: Terra em Disputa* (2019) relata también los robos de madera, el acaparamiento de áreas protegidas y las amenazas a los líderes indígenas. Cf. <<https://www.youtube.com/watch?v=PIFCHf99cb8>>.

<sup>16</sup> Cabe mencionar la importante reputación que la familia Bolsonaro adquirió en la política del estado de Río de Janeiro en estrecha vinculación con las milicias de los grupos paramilitares que controlan las favelas de la capital del estado (ciudad de Río de Janeiro), extorsionando a las poblaciones, subastando tierras de manera ilegal para producir el espacio y financiar y asegurar las

rincones del territorio brasileño, como es el caso de la Tierra Indígena Yanomami, donde los *garimpeiros* intercambiaban vacunas destinadas a los indígenas por oro extraído por los grupos invasores en operaciones de minería industrial (con aeronaves y pistas de aterrizaje, que también se emplean para el tráfico internacional de cocaína, cf. Manso, 2020) y que contó con la ayuda incluso de un helicóptero registrado a nombre de la Policía Civil de Rio de Janeiro.

A principios de 2021, los estados que conforman la región amazónica brasileña enfrentaron un aumento en la cantidad de muertes diarias en medio de la segunda ola de la pandemia en Brasil. En ese momento, las muertes se vieron agravadas por la llamada “crisis de oxígeno” en Manaus/Amazonas. Durante días seguidos, la capital más poblada de la región, con 2 millones de habitantes, se enfrentó a una escasez total de sus reservas de oxígeno, provocando la muerte por asfixia de unas 40 personas (Lima, 2021a), multiplicando por tres el promedio diario de entierros hasta el momento y empujando cuerpos a fosas comunes en cementerios municipales superpoblados. En medio del colapso sanitario, el entonces gobernador, elegido en el caldo de cultivo del nuevo radicalismo de derecha por un partido cristiano bolsonarista y salido directamente de los diarios sensacionalistas de la televisión, no dudó en decretar un toque de queda, enviando policías militares para proteger los hospitales, mientras familiares desesperados se disputaban los pocos tubos de oxígeno que aún se podían encontrar en el mercado, con unos precios disparados, con el apoyo de la mano fría del mercado, de 500 a 10 mil reales. En general, la gestión de la crisis sanitaria en Manaus - y en el estado del Amazonas - funcionó como laboratorio social para la aplicación y el sucesivo fracaso de la tesis de la “inmunidad de rebaño” a través de la popularización de tratamientos ineficaces por parte de las autoridades sanitarias (Lima, 2021b). Tres días antes de la ya alertada crisis de oxígeno, el general y entonces ministro de salud Eduardo Pazuello se reunió con la alcaldesa, gobernadora y secretaria federal de salud Mayara Pinheiro, conocida como “Capitana Cloroquina”, para implementar su “Plan Estratégico de Enfrentamiento a la Covid-19” en la Amazonía”, consistente esencialmente en “tratamientos precoces”, a base de ivermectina y azitromicina, ampliamente distribuidos a la población como una forma de “inmunización” (Santos, 2021), exponiéndola al contagio endémico.

---

elecciones de sus partidarios en la política. Sobre las milicias en Brasil cf. *A república das milícias: Dos esquadrões da morte à era Bolsonaro*, de Bruno Paes Manso (2020).

El llamado “Kit Covid”, comenzó a ser popularizado por las redes privadas de salud en abril de 2020, cuando un médico del grupo Prevent Senior, especializado en el tratamiento de ancianos en el estado de São Paulo, al otro lado del país, dio a conocer sus conclusiones precipitadas sobre la eficacia del tratamiento a base de hidroxiclороquina y azitromicina para pacientes con síntomas gripales. Aunque el artículo omite las muertes ocurridas durante el estudio, su divulgación fue suficiente para que la red hospitalaria iniciara un protocolo de “tratamiento empírico” basado en estos medicamentos, pero sin informar a los pacientes o familiares que se trataba de un experimento. En la práctica, los hospitales de la red, uno de los principales hospitales de recepción de infectados con Sars-Cov-2, que se encontraban superpoblados, se utilizaron como laboratorios para pruebas de drogas *in situ*: la dirección de la red presionaba a los médicos para que prescribieran el kit y para cambiar el código de registro de la enfermedad y así ocultar las muertes por Covid-19. Pero como hay violinistas tocando incluso mientras el barco se hunde, la dirección de Prevent Senior también presionó a los médicos intensivistas para promover las llamadas altas celestiales, que consistían en abandonar el tratamiento de los pacientes que llevaban mucho tiempo en las UCIs, trasladándolos a tratamientos de cuidados paliativos -muerte acompañada- para dar cabida a pacientes VIP. Con motivo del escándalo de Prevent Senior, la microbióloga Natalia Pasternak y el historiador Michel Gherman calificaron de “nazis” las prácticas de la red, por incumplir el Código de Nuremberg, creado tras el juicio de los brutales experimentos con judíos (Gherman & Pasternak 2021). Incluso con la publicación de estudios sobre la ineficacia del llamado tratamiento preventivo (Boulware et al., 2021), el gobierno federal brasileño pasó a adoptarlo y promoverlo como política pública, con la fabricación del fármaco por laboratorios militares y el apoyo del multimillonario Carlos Wizard (Poder 360, 2021), para forrar Brasil e inundar los pueblos con clo-roquina (Montel, 2021).

De todos modos, pocas semanas antes de la crisis del oxígeno en Manaus, empresarios y comerciantes habían protestado contra las restricciones impuestas por el gobierno al funcionamiento del comercio durante las rebajas de fin de año, portando carteles de “queremos trabajar” – que apunta a un resurgimiento de la moralidad del trabajo en el momento de su ocaso, como un sacrificio en el altar del dinero sin valor. El gobernador Wilson Lima, alineado con la agenda negacionista de Bolsonaro, no opuso resistencia a las protestas y pronto anuló su propio decreto, que restringía el comercio “no esencial”, a pesar del ritmo acelerado de conta-

gios y las tasas de ocupación de las UCIs cercanas al 100 % a finales de 2020. Para sumar una nueva capa de complicaciones, el 10 de enero, el gobierno japonés declaró que había encontrado una nueva variante de Sars-Cov-2, llamada P.1, en viajeros provenientes del Amazonas, es decir, donde debe haber surgido en primer lugar. El análisis de P.1 no tardó en revelar que se trataba de una variante preocupante, con una capacidad de contagio aún mayor y con una capacidad de causar daños en el sistema respiratorio superior a la de cepas anteriores. Su aparición estuvo asociada a la persistencia del contagio en la población local (Ferrante *et al.*, 2022), como una vía abierta para la transformación del virus, que determinó sus mutaciones, actuando sobre diversidad de huéspedes humanos (Wallace, 2021a). La particularidad de la crisis de Manaus resume el abordaje brasileño de la pandemia de Covid-19: falta de test y rastreos masivos, negativa a implementar acciones no farmacológicas incluso frente a picos de contagio entre la población, hospitales y cementerios llenos, falta de camas y suministros para atender a pacientes en estado crítico, participación popular incentivada por autoridades municipales, estatales y federales en tratamientos “placebo”, exposición masiva al contagio en pos de la inmunidad de rebaño. En este escenario catastrófico, las devastadoras secuelas del largo Covid abarcan demasiado espacio para ser consideradas.

A pesar de la tragedia de Manaus, en términos absolutos, fueron las grandes ciudades donde la pandemia se cobró más víctimas en Brasil, con los estados de Río de Janeiro y São Paulo combinados sumando más de 250.000 muertos, según datos del Panel del CONASS (Consejo Nacional de Secretarías de Salud de Brasil). Las condiciones de trabajo, la vivienda y el transporte arrojaron a la pira de la pandemia a las capas sociales más pobres, exponiéndolos a niveles de contagio muy por encima de la pequeña parte de la sociedad que pudo migrar al trabajo en remoto o teletrabajo. En São Paulo, la incidencia y la letalidad de la Covid-19 fueron mayores entre los jóvenes negros y mulatos que para la población blanca, así como las mujeres amas de casa de bajos ingresos y la población negra en general fueron los que más fallecieron (Nisisda & Cavalcante, 2020). Esta población también fue la más afectada por los desalojos de viviendas alquiladas. El número de personas sin hogar se disparó, debido a la crisis económica que se agudizó aún más tras el inicio de la pandemia y los contagios y muertes entre ellos ni siquiera se pueden estimar. Entre los más afectados, estamos hablando de un grupo social que constituye gran parte de la población urbana brasileña, residentes de las favelas (en malas condiciones de vivienda, saneamiento y transporte) - compuesto por limpiado-



ras, cocineras, empleadas domésticas, celadores, conductores y trabajadores del transporte público, guardias de seguridad, riders, teleoperadores y trabajadores terciarizados en general – básicamente del inmenso sector servicios (en su mayoría improductivo desde el punto de vista de la acumulación de capital), para el cual trabajar representa la supervivencia material más inmediata, incluso ante el riesgo de contagio y muerte. En teoría, este grupo social debería ser objeto de las acciones de subsidios de emergencia que ofrece – a regañadientes – el gobierno federal. Sin embargo, en posesión de este pequeño ingreso insuficiente, inferior al salario mínimo, estas personas ahora tienen que “invertirlo” como capital para pequeños negocios informales, completando la reforma de una vivienda para ponerla en alquiler, comprando stock para el comercio ambulante para abrir una pequeña tienda, comprar una bicicleta, endeudarse para comprar una motocicleta para realizar entregas a través de aplicaciones (Neblina, 2022) o realizar cualquier otro tipo de trabajo que permitiera que la producción, el intercambio y el consumo de mercancías siguieran reproduciéndose en crisis. Y cuando un grupo de mensajeros “antifascistas” promovía el llamado “app break”, un paro en busca de mejores salarios, Ifood contrató a una agencia de publicidad para montar un movimiento anti-huelga dentro del movimiento repartidores, con estrategias de marketing de una guerra de guerrillas que avergonzaría a cualquier militante del 68.

En el caso brasileño, desde el inicio de la crisis económica (2012-2014), la crisis del trabajo aparece socialmente de forma todavía más contundente y agresiva que en años anteriores. A lo largo de la burbuja de las commodities a principios del siglo XXI, las políticas de distribución de capital ficticio por parte de los gobiernos del Partido de los Trabajadores actuaron como garantía para la deuda de los hogares y para el aumento del consumo. Este proceso resultó en una mejora de los índices de pobreza en Brasil, promoviendo una ascensión social parcial (de las llamadas “nuevas capas medias”), al computar el acceso a las mercancías. Este proceso también profundizó la individualización, la competencia y la explotación del trabajo (en su mayoría improductivo, incluso con mayor formalización, cf. Pitta, 2022), además de ser sentido con resentimiento por las capas medias blancas constituidas en la modernización rezagada brasileña del siglo XX con miedo al declive social. Así, la mayor parte de la población brasileña pasó a ser clasificada como perteneciente a las “capas medias”.

Con el estallido de la burbuja de las commodities, la competencia del todos contra todos se intensificó todavía más durante la segunda década del siglo XXI. La

crisis económica afectó a todos (incluyendo, en particular, a las llamadas “capas medias”). Con ello, gran parte de la población brasileña, en su fetichismo del sujeto en crisis, imputaría (a partir de la inmediatez de su subjetivación de lo social realidad) la “culpabilidad” de su decadencia social a la corrupción del Partido de los Trabajadores en el gobierno, así como a la política de conciliación dentro del Estado brasileño.

Kurz, al hablar del *nuevo radicalismo de derecha*, como un desdoblamiento de la crisis del trabajo, lo caracteriza como una *forma salvaje de pseudo-rebelión inmanente y limitada* (Kurz, 1993: 33). Si ciertos aspectos del mismo ya estaban presentes en la sociedad brasileña incluso antes del estallido de la burbuja de las commodities, con su llegada, el nuevo radicalismo de derecha se extendió: “Naturalmente, la crisis económica y sus consecuencias sociales son centrales en una sociedad que fue dominada en todos sus poros por la economía (Kurz, 2020 [1993]: 63) [...] Aparentemente, existe un cierto potencial que puede ser activado por una mera pizca de crisis” (2020 [1993]: 63 , nota 25).

Principalmente a partir de 2015, el desempleo, la precariedad y el desánimo arrojaron de vuelta a la miseria y el hambre a gran parte de las llamadas “nuevas capas medias”, que había ascendido socialmente a través de capital ficticio; del mismo modo, aumentó la presión económica sobre las capas medias tradicionales y las “élites funcionales” resentidas y rabiosas, sirviendo esta *decadencia social generalizada* como una levadura para el ascenso del bolsonarismo al gobierno ejecutivo brasileño (2019), con la posibilidad de presentarse como una ruptura con la institucionalidad (cf. Catalani, 2021). Así pues, en lo que respecta al trabajo, este proceso que ya se hacía presente como parte de la crisis fundamental de la forma social de la escisión del valor se ha agudizado aún más desde que la Reforma Laboral (Ley Nº 13.467 de 2017) buscó reducir los costos de reproducción de los del capital y amplió la explotación del trabajo, además de permitir su total tercerización, con trabajo intermitente y principalmente en plataformas, por aplicaciones y microemprendedores individuales (MEI), llevando a gran parte de la sociedad a la competencia a muerte en la lucha del todos contra todos.

Cabe por lo tanto resaltar, que la gestión de la crisis económica y de salud en Brasil está en perversa sincronía con la propia ideología de la crisis. En medio de la lucha por comer, resguardarse y respirar, una fracción social descorazonada y monetarizada sin dinero ni oxígeno, capturada por las máquinas de odio del nuevo radicalismo de derecha, cuanto más se tuvo que enfrentar a la ausencia de solu-

ciones en el mundo del trabajo en crisis, con más fervor se acogió las tesis conspirativas y autodestructivas. Sus secuaces encarnan a los condenados en la colonia penitenciaria de Kafka, con cuyo sometimiento, tan canino, da la impresión de que basta un silbato para que lo entreguen a él o a cualquier transeúnte a la ejecución (Kafka, 2010). A partir de ahí, vemos la proliferación del sujeto-*amok*, cuya frialdad hacia sí mismo coincide con las prácticas de sacrificio, pudiendo explicar en última instancia la aprobación de un 25 al 30% de la población en 2022 del gobierno de Bolsonaro: el desprecio por la vida proviene del vacío de la forma del sujeto, desencarnada de los sujetos que le son disponibles, en el momento de su crisis final.

Kurz ya había anticipado elementos que nos ayudan a aprehender el fenómeno bolsonarista:

“El miedo y el descontento crecientes en los segmentos del trabajo asalariado en proceso de disolución no encuentran ya consuelo en las instituciones democráticas, haciendo cada vez más peligrosa la olla de presión social [...]. De este modo, la crisis sistémica cada vez más evidente de la democracia de mercado hace que de modo casi inevitable sus propios criterios sistémicos sea reafirmados de manera compulsiva por los perdedores manifiestos del juego (...), pero, debido a la imposibilidad de una búsqueda racional de intereses, estos se vuelven irracionales y progresivamente más agresivos” (Kurz, 2020 [1993]: 64).

Bolsonaro representa esta reafirmación compulsiva de los criterios sistémicos de forma embrutecida e irracional (no desvinculada de la razón) capitalista. Parece restaurar la crisis de la forma social, como si identificándose con ella uno pudiera “beneficiarse” de la misma, tal y como aparece en las interpretaciones de su figura en Nobre (cf. “el caos como método”, 2022), en *Masterclass del fin del mundo* (siendo la crisis su forma de gestión, 2022) o en Nunes (2021). De hecho, el gobierno federal brasileño, al acelerar la propagación del Covid-19, fue consistente en sus acciones (como sujeto sometido) con las promesas de implementar un liberalismo extremista hayekiano (Kurz, 1994), en un intento del ministro de economía de Bolsonaro, Paulo Guedes, de oponerse de manera dicotómica a las políticas económicas anticíclicas del Partido de los Trabajadores después de la crisis de 2008, atribuyéndole a las mismas el carácter de causa de la crisis brasileña (que en realidad radican en su inserción en la crisis fundamental del capital en su conjunto, como ya hemos planteado en Pitta, 2022). De esta manera, en varias ocasiones los ministerios quedaron vacíos, sin que nadie se responsabilizase de su conducta. El propio Ministe-

rio de Salud fue un ejemplo, con una postura de ataque al sistema político vigente (que aún no permite prescindir del Estado<sup>17</sup>), tratando de someter directamente a la sociedad en su conjunto a las determinaciones del mercado (espacio institucional de la esfera funcional de la “economía”, cf. Kurz, 1994) – incluso en términos epidemiológicos, acelerando la “libre circulación del virus”–, en el contexto del casino de la crisis de ficcionalización de la acumulación de capital<sup>18</sup>. Sin embargo, Bolsonaro trató de sostener su apoyo social, culpando al sistema político, a las “élites” asociadas a él, así como al “vagabundaje” de los pobres, los negros, las mujeres, los indígenas, los maestros y los funcionarios de la profundización de la crisis social, con su charlatanería conspirativa racista y machista (Catalani, 2021). De todos modos, más allá de un apoyo minoritario de la población que se mantuvo, incluso después de cerca de 700.000 muertes (a pesar del enorme subregistro de decesos en la pandemia en Brasil), con la profundización del desempleo, la crisis económica, la desintegración social y la expansión del racismo y el machismo, el rechazo a Bolsonaro engloba a más de la mitad de la población brasileña y permite reafirmar la crisis actual del sujeto en los resultados contradictorios de sus acciones. Esto muestra que:

“Aunque el nuevo radicalismo de derecha haga efectiva su potencialidad social, nunca tiene la capacidad de imponerse en la sociedad como un todo, ya que siendo una conciencia conformada por el sistema (...), tiene que permanecer siempre en línea con el desarrollo capitalista. Este se convierte en el fermento de la decadencia social y de las luchas de redistribución sin perspectivas” (Kurz, 2020 [1993]: 74).

Concomitante con un manejo de la pandemia que ha fomentado el darwinismo social, en estrecha correlación con la exclusión de los superfluos de la crisis del trabajo, la política económica del gobierno federal de incentivar el *pillaje* de la economía del saqueo, el armamiento de la población para defender los intereses de las

<sup>17</sup> Bolsonaro defiende que el período de la Dictadura Militar en Brasil (1964 – 1985) habría sido la experiencia de la “verdadera democracia”. En realidad, representó el momento de la modernización rezagada [*nachholende Modernisierung*] brasileira, que entró en crisis en los años 1980 (Kurz, 2016 [1991]) y que ya no puede ser reproducido.

<sup>18</sup> Kurz abunda sobre este tema: “Si la crisis del sistema revela que, en último análisis, la política es apenas una esfera derivada que no tiene ningún poder independiente de intervención. Las leyes y medidas que no están en conformidad con el estado de desarrollo del proceso sin sujeto del mercado son inocuas y se quedan en el papel” (Kurz, 2020 [1993]: 83). Y continúa en una nota: “Naturalmente, este límite de la política es particularmente evidente en el caso de los propios radicales de derecha, cuyos programas económicos y sociales no existen o simplemente son impracticables y, por regla general, son más nebulosos todavía que los de los partidos oficiales” (Kurz, 1993: 83, nota 37).

familias (en crisis) en nombre de la propiedad privada y la “seguridad” y la desesperada lucha distributiva de los intereses particulares de mafias, facciones y milicias (paramilitares) aceleraron también la reproducción del capital en crisis hacia sus límites internos y externos, con las formas de barbarie que presentamos en esta parte del texto en la totalidad concreta de las particularidades del capital real ficticio de las cámaras frigoríficas de los mataderos espacializados por todo Brasil, la crisis de oxígeno de la pandemia en Manaus y la propagación del Covid, como un sí de un reguero de pólvora se tratase, en los inmensos centros urbanos, entre los superfluos que se encuentran entre el desempleo y la búsqueda de las últimas formas de trabajo sobreexplotado y precario en las condiciones existentes.

Es preciso señalar que, en 2021, *la inflación global generalizada* había golpeado a Brasil de lleno, puesto que la creación de capital ficticio - intentando salvar a los capitales sin siquiera conseguir simular su acumulación - también había sido replicada en Brasil, como parte del proceso de creación de capital ficticio a nivel mundial, sirviendo como el rasgo característico más reciente del fenómeno de ruptura de la mayoría de la población con el actual presidente, al haber radicalizado todavía más si cabe la crisis social, agravando el hambre y la miseria<sup>19</sup>, tal y como ya hemos expuesto. Aunque Bolsonaro intente permanecer en el ejecutivo federal con el apoyo de las fuerzas armadas, la policía militar, las mafias y grupos paramilitares a través de un golpe de Estado o algo por el estilo (una continua amenaza explícita en sus discursos y entrevistas), lo que tendríamos como resultado sería que “el aparato de violencia adquiriese (...) vida propia en un estadio avanzado de la crisis, pero ya no propiamente como un factor oscuro de orden y poder para la sociedad como un todo, sino como un momento parcial de desintegración de la cohesión social” (Kurz, 2020 [1993]: 87). A diferencia del fascismo histórico de los procesos de modernización rezagada de mediados del siglo XX (incluido el nacional-socialismo alemán, ver Kurz, 2020 [1993]), que constituyeron momento de imposición de la democracia de mercado, el nuevo radicalismo de derecha se encuentra atascado históricamente en el contexto de la crisis fundamental del capital. Esta, incluye a la crisis del Estado y del sujeto, haciendo que el primero no sea ya capaz de llevar a término proyectos de modernización a escala nacional (sin suponer por ello la paralización del aumento de la composición orgánica del capital y su desustancia-

---

<sup>19</sup> Finalmente, cabe resaltar que, entre 2021 y 2022, los supermercados de todo el país comenzaron a vender ciertos artículos de desecho para que los más pobres los comprasen; comenzaron a venderse patas de pollo, huesos de ganado y suero de leche, por ejemplo.

lización), sino que actúa como una intentona de administrar la crisis para la masa de superfluos producidos por la crisis del trabajo, intentando mantener la forma social de la escisión del valor a toda costa y, al reproducirla en crisis, acelerando en una lógica sacrificial su trágica descomposición en la barbarie irracional e inconsciente. Todavía nos encontramos bajo la dominación del continuo despliegue de la contradicción en proceso que debe ser suplantada, siempre con la mediación de su crítica categorial.

## 7 INFLACIÓN DE LOS FUTUROS DE LAS COMMODITIES Y SU TRANSMISIÓN COMO DETERMINACIÓN DE LA INFLACIÓN GLOBAL DE LA PANDEMIA DE COVID-19: EL ESTALLIDO DE LA ACTUAL BURBUJA FINANCIERA MUNDIAL

La escalada históricamente inédita en los precios de los llamados “activos financieros” entre 2020 y 2021 puede ser leída por los más diversos apologetas del capitalismo como una señal de que la apertura de la economía, después de un supuesto enfriamiento de la pandemia, supondría un nuevo “ciclo” de desarrollo económico mundial. En 2020, la economía mundial presentó un crecimiento negativo del 3,6%, con EE. UU. con un 3,4%; la UE con un 6,3%, Brasil un 4,1% y China con un crecimiento ínfimo (UOL, 2022). Al mismo tiempo, los mercados de capitales globales llegaban a picos jamás alcanzados. Solo para que tengamos una referencia, un reportaje de *The Intercept*, de abril de 2020, indicaba que el S&P 500 de las bolsas estadounidenses había subido un 12% en una semana – un récord en subidas para los últimos 46 años – alcanzando su pico histórico, de manera paralela a un aumento de la mortalidad por Covid-19 de 161%, durante el mismo intervalo de tiempo. Ya hemos mencionado los recientes récords de precios del mercado inmobiliario en ciertas economías nacionales y de precios de las commodities en los mercados internacionales entre 2021 y 2022.

Sin embargo, tras la parcial recuperación de la economía entre 2021 y 2022, el proceso inflacionista global vino a frustrar los pronósticos de los más optimistas, incluso antes del supuesto relanzamiento de la economía. Este proceso llegó a llevar a la quiebra incluso a modas recientes del pensamiento económico apologético del capitalismo tales como la Modern Money Theory (MMT), promotora de la creación *ex nihilo* de capital ficticio para engendrar crecimiento económico como una forma de estabilización del capitalismo mundial, creyendo ser inmune a las

consecuencias de un proceso inflacionista global. Sin embargo, no fue esto lo que ocurrió. Como ya hemos visto, en el intento de controlar la inflación global, la reciente subida de las tasas de interés en las principales economías mundiales *aparece* como la responsable por “entorpecer” una presuntamente posible recuperación económica sustentada a base de capital ficticio. En realidad, la subida de las tasas de interés no es el simple resultado de una política económica “equivocada”, que llevará de nuevo a la economía mundial a la recesión, según quienes pretenden ser sujetos positivos de un proceso incontrolable (Kurz, 2010). Como bien ha subrayado Konicz (2022) en un texto reciente, los Estados tendrían que “subir y bajar las tasas de interés al mismo tiempo”, demostrando la inviabilidad de controlar estos procesos económicos, resultantes de los desdoblamientos contemporáneos más recientes de la contradicción en procesos de la propia forma social capitalista.

En última instancia, lo que viene es un nuevo estallido de una burbuja financiera mundial, interrelacionado con el capital ficticio real, con impacto en la producción mundial de mercancías. La reciente inflación de los títulos de propiedad y de deuda se convirtió en inflación global en un corto espacio de tiempo y en su relación con el estallido de la burbuja financiera mundial de 2008, de una forma todavía más rápida y acentuada (cf. Kurz, 2014, cap. 17), con consecuencias sociales todavía más catastróficas, dada la cada vez mayor necesidad de ficcionalización de la producción de mercancías.

No se trata acá, a su vez, de cualquier tipo de proposición sobre un intento de contener el estallido de la más reciente burbuja financiera mundial - que había sido alimentada por el capital ficticio en la segunda década del siglo XXI y tremendamente agravado por la pandemia, siendo esta su despliegue a raíz de esta retroalimentación previa.

Por ejemplo, la propuesta de Roberts (2022b) para contener la inflación busca afianzar y profundizar el desarrollo de las fuerzas productivas, incrementar la productividad del capital y reproducir de forma exacta las condiciones históricas determinadas que, para nosotros, ha producido la propia pandemia y provocado la inflación de la nueva burbuja mundial, creadora del proceso inflacionista que se pretende controlar.

Del mismo modo, Smith *et al.* (2021), con su formulación sobre la crisis periódica del capital provocada por una caída de la tasa de ganancia a partir del aumento de la composición orgánica del capital (con el incremento apenas relativo del capital constante en relación al variable), conduciendo para él a crisis de acumu-

lación y la necesidad del capital de “financiarizarse” con creación de capital ficticio para perpetuar la valorización del valor – a través del aumento de la explotación del trabajo y el adelantamiento de la explotación de trabajo futuro –, llevando a la paralización de la inversión capitalista y la inflación, no hace más que reproducir en la teoría las bases sociales de la determinación de la inflación actual que se pretende suplantar.

Para estos autores, es la propiedad privada de los medios de producción y la apropiación del trabajo ajeno como fundamento de la competencia intercapitalista y la dominación de una parte de la sociedad sobre otra, que para permanecer en el poder necesita valorizar o valor, lo que lleva a la caída de la tasa de ganancia. Con la estatización de los medios de producción y el control de la política económica por parte de los trabajadores, las crisis de acumulación y la paralización de la producción de mercancías se extinguirían y el fenómeno inflacionista sería controlado.

Motivados por la aceptación acrítica de la ontología del trabajo, el paradigma productivista y modernizador no se pone en cuestión, siendo precisamente aquel anclado en el fetichismo de la mercancía y del sujeto, no tematizados por Smith *et al.*; todo esto sin mencionar el polo disociado del valor, que de ninguna manera entra en consideración en lo desarrollado por los autores aquí presentados y criticados.

Para nosotros, el fenómeno inflacionista actual está determinado por los desdoblamientos recientes de la dominación social de la contradicción fundamental de la forma social de la escisión del valor y su inmanente dualidad entre mercancía y trabajo, que empuja a los seres humanos mediados por ella a ejecutar procesos de aumento de la productividad del capital desarrollando las fuerzas productivas. Siendo que estos, en el momento presente de desustancialización del valor, son simulados en estado crítico por la creación de capital ficticio, produciendo también la pandemia de la crisis y la más reciente burbuja financiera mundial, conduciendo a un embrutecimiento salvaje del patriarcado, del racismo y de la miseria en el mundo, más allá de servir de fermento para el ascenso del nuevo radicalismo de derecha al gobierno de los Estados-Nación en ruinas, como ya hemos visto para el caso brasileño. Estos últimos han sido negacionistas de la pandemia y han fomentado su expansión, haciendo resonar al estado de *amok* del vacío del fetiche del sujeto – y su frialdad para con su propio yo (Kurz, 2003) – en el capitalismo (Wissen, 2017), en su momento de ficcionalización del fetiche de la mercancía y del valor de uso; positivando el vacío de la satisfacción de deseos humanos a través de las cosas,



constituyendo también la mediación para la simulación contemporánea de la valorización del valor (Pitta, 2022). Por su parte, la *escalada de la guerra de orden mundial en Ucrania* es otra manifestación del despliegue catastrófico de la crisis fundamental del capital en su rumbo hacia su autodisolución inconsciente y descontrolada, produciendo *barbarización* y *aniquilación* (cf. Böttcher, 2022b), exigiéndonos con ello una crítica categorial de la forma social de la escisión del valor con el fin de suplantarla y transformar la forma de relación social entre los seres humanos.

A la *desustancialización del capital de la crisis del trabajo* que solo ha conseguido agravar el desacoplamiento entre valor y dinero (Kurz, 2019 [1995]) y la inflación secular del capital<sup>20</sup> se le superponen, en su superficie económica, procesos de inflación y deflación de los precios de los activos que se median con la propia expansión de la inflación y la deflación en los precios de las mercancías al nivel del capital global, en tanto que capital ficticio real. La generalización de la expansión de la inflación antecede al estallido de las burbujas financieras, cuya deflación en los precios no conduce a un reacoplamiento entre valor y dinero, sino que, como ya hemos visto, solo puede conducir a nuevas intentonas infructuosas de estabilización, con un agravamiento de la desustancialización y la acentuación de la contradicción entre materia y forma y la destrucción de la naturaleza (base de la propia vida en el planeta).

¿Cómo se extendieron los precios de las burbujas de títulos de propiedad, deuda y precios ficticios de derivados de commodities para la producción, el intercambio y el consumo de mercancías? ¿Y cómo lo han hecho tan rápido con la propagación que se produjo entre el comienzo de la pandemia y los primeros meses posteriores a la flexibilización cuantitativa sin precedentes para la creación de capital ficticio por parte de los gobiernos nacionales en su intento de manejar la crisis y contener el colapso de la simulación de acumulación de capital en medio del clima pandémico (una simulación que ya fue prorrataada en los años inmediatamente anteriores), produciendo la actual inflación global de los precios de mercancías?

Ernst Lohoff, vinculado al Grupo Krisis de crítica del valor, intenta aprehender en un texto reciente (2022) como la “inflación de los activos financieros” [*asset price*

<sup>20</sup> Para una presentación de la formulación marxiana de la inflación y la inflación secular de Kurz, véase Nuno Machado (2020). Tenemos como base lo que allí se presenta, a partir de lo que desplegamos, partiendo del momento de crisis fundamental del capital, los procesos de inflación de los títulos de propiedad y deuda, su transmisión a la producción, intercambio y consumo de mercancías y su transmisión a los procesos de precios y la propagación de la inflación al capital a nivel global como un momento previo al estallido de las burbujas financieras y su consecuente deflación de precios (a veces parcialmente contenida por los momentos críticos de gestión de la crisis).

*inflation*] se propaga hacia la que él llama “economía real”, abordando de modo indirecto el fenómeno inflacionista actual. Lohoff, que está más preocupado por criticar las formulaciones anteriores de Robert Kurz y la crítica del valor en los años 90 sobre esta expansión (erradamente, según nuestra interpretación), fundamenta su explicación de la inflación contemporánea en la “desmercantilización” de la “mercancía dineraria” [*Geldware*] y de la necesidad de creación de dinero ficticio por parte del mercado de capitales en sus relaciones con el Estado en una suma suficiente como para garantizar una estabilización del sistema monetario. Como, en este texto, el autor parece más preocupado por desarrollar una economía política contemporánea del capital ficticio, designada por él como una “teoría monetaria de la crítica del valor” (Lohoff, 2022), que en hacer una crítica radical de la forma social capitalista (que debe plantearse también una crítica a la propia teoría entendida de modo positivo, como vemos en Kurz, 2007). La crisis del trabajo brilla por su ausencia y también lo hacen la desustancialización del capital y economía de las burbujas financieras que, para nosotros, ha llevado a jugar un papel determinante al capital ficticio para simular la acumulación del capital y agravar su crisis fundamental, aunque el mismo en tanto que forma social siga vigente, ahora en procesos de descomposición.

Lohoff plantea una visión totalmente opuesta a esta. El capital ficticio aparece como una forma de “acumulación de capital” que posterga la crisis de la misma. Al concebir el capital ficticio como “adelantamiento de trabajo futuro” (de manera similar a Smith *et al.*, que llega a considerar también este fenómeno como una forma de valorización del valor), Lohoff cae preso del fetiche del capital, que ahora es movilizado por capital ficticio en la perpetuación de la propia forma social.

Se abandona de este modo la teoría de la crisis fundamental, para la cual cada nueva ronda de creación de capital ficticio no hace más que agravar la crisis, permitiendo además insertar de modo inmanente la propia producción de la pandemia en cuestión. En lo relativo a lo que Lohoff llama “economía real” (sin establecer una distinción entre trabajo productivo e improductivo de valor, con la ficcionalización del mismo), el autor parece confundir también el nivel del capital individual con el nivel global de la valorización (o no) del valor (sobre el individualismo metodológico de Lohoff, cf. Czorny, 2014), afirmando que el capital ficticio permite que las empresas capitalistas puedan seguir acumulando:

“En las respectivas industrias futuras, la dinámica de creación de capital ficticio sustenta la acumulación y reemplaza la rentabilidad perdida; en sectores que

realizan producción de valor inducido, la dinámica de creación de capital ficticio restituye, por el momento, la rentabilidad perdida” (Lohoff, 2022).

Su explicación de la expansión de la inflación se reduce a la incapacidad del mercado de mantener el ritmo de creación de capital ficticio a un nivel suficiente para sustentar la “acumulación de capital” de la “economía real”, conduciendo a los bancos centrales a prestar directamente a la sociedad sin pasar por el mercado financiero, en el caso de que esto ocurra. El escenario dibujado es el de la posibilidad incluso deseabilidad de una creación indefinida de dinero por parte del mercado de capitales, perdiendo el fundamento explicativo de la creación y el estallido de las burbujas financieras cada vez más aceleradas y agravadas a raíz del desacoplamiento entre valor y dinero (Kurz, 2019 [1995]).

“La transición hacia un período de alta inflación solo es inminente cuando los bancos comerciales fracasan como socios en la generación de capital ficticio. Esto obligaría a los bancos centrales a abandonar total o parcialmente el ciclo de la dualidad monetaria y pasar a la emisión directa de dinero del banco central a los agentes económicos que operan fuera del sector bancario” (Lohoff, 2022).

Lohoff parece incluso erigirse como alguien que pretende proponer soluciones para el fenómeno inflacionista actual, sugiriendo que el mercado de capitales debe seguir creando capital ficticio suficiente para “estabilizar la economía capitalista”, como si esto fuese posible. En su intento de crítica de la MMT escribe: “Desde el punto de vista de lo aquí planteado, se puede observar que lo supuestamente superfluo es esencial para mantener el carácter de mercancía del dinero y, por lo tanto, la estabilidad monetaria”.

En última instancia, con la explicación presentada para la expansión inflacionista en su relación con la creación de capital ficticio, Lohoff se aproxima peligrosamente a una teoría cuantitativa de la moneda, distanciándose incluso de las concepciones de la inflación de Marx en *El capital* ¿La impresión de dinero y su inyección directa en la economía por parte de los Bancos Centrales provocaría un aumento de la demanda, impulsando los precios de las mercancías en general? Cabe resaltar que la explicación por exceso de demanda coincide con las posiciones de las *mainstream economics* y el keynesianismo para explicar el fenómeno inflacionista reciente, que ya hemos criticado en este mismo texto (cf. también Roubini, 2022).

Para más inri, al criticar el modo en que la crítica del valor de los años 90 apprehende la traslación de la inflación de los “precios de los activos financieros” a

la “economía real”, Lohoff hace una caricatura de sí mismo y buscar opacar como la formulación de Kurz sobre la “inflación de los títulos de deuda y propiedad” (2005 y 2014) en los mercados de capitales tuvo un desarrollo posterior en el grupo *exit!*. Precisamente son estos desarrollos los que nos permiten *mediar* la inflación de los títulos de propiedad y deuda con el traslado de la inflación a la producción de mercancías, como hemos planteado en Pitta (2022) y en el presente texto, a través del concepto de *capital ficticio real* (KURZ, 2005). Ni Kurz ni la crítica de la escisión del valor han descrito jamás la creación de capital ficticio en los mercados de capitales como un ciclo de agua “almacenada” que posteriormente sería “derramada” en la designada por Lohoff como “economía real” (Lohoff, 2022). De hecho, quizás la crítica se ajuste más a cómo el propio Lohoff presenta su posición<sup>21</sup>.

En Kurz, de manera opuesta, el capital ficticio no supone ningún tipo de acumulación sustancial partiendo de la anticipación de la explotación garantizada de trabajo productivo futuro, sino no más bien una *hipoteca*, que solamente puede durante un corto periodo de tiempo *simular de manera ficticia* una reproducción ampliada capitalista. Esto ocurre porque la producción de valor futuro (actualmente en declive en números absolutos, c.f Kurz, 2014) no tendrá lugar de un modo suficiente para valorizar el capital ficticio previamente creado a raíz del agravamiento de la desustancialización y el desacoplamiento entre valor y dinero de la crisis fundamental del capital.

Kurz (2005) está con Marx (1985, Sección V) en lo relativo al capital ficticio. Siendo el capital ficticio una capitalización a precio presente de un flujo de rendimientos futuros, este flujo siempre está envuelto en una proyección, que termina definiendo las fluctuaciones del precio de capitalización, pudiendo incluso desacoplarse de los mismos flujos<sup>22</sup>. Cuando el flujo de rendimiento sube o cae, el precio

<sup>21</sup> Es importante señalar que no es coincidencia que Lohoff utilice metáforas fisiocráticas como la del “almacenamiento de agua” para abordar el capital ficticio y su papel en los mercados de capitales, presentando una vinculación lineal entre el crecimiento del almacenamiento de capital ficticio y la “acumulación de capital” en lo que él llama la “economía real”. Esto ya lo plantea en su libro *La gran desvalorización [Die große Entwertung, 2012]*, con formulaciones que se repiten en el texto más reciente que estamos criticando. De una manera completamente diferente, Kurz habla de un agujero negro que “engulle” todo cuando trata el desacoplamiento entre el valor y el dinero y el estallido necesario de las burbujas financieras con una profundización cada vez mayor del propio desacoplamiento (Kurz, 2014: 304 [2012: 339]). Sobre esto, ver Czorny (2014).

<sup>22</sup> “Los títulos de propiedad sobre obras públicas, ferrocarriles, minas, etc., son por cierto, como también acabamos de ver, efectivamente títulos sobre capital real. Sin embargo, no otorgan el poder de disponer de tal capital. Ese capital no puede ser retirado. Solo otorgan títulos jurídicos sobre una parte del plusvalor que el mismo ha de obtener. Pero estos títulos se convierten asimismo en réplicas de papel del capital real, como si el conocimiento de carga adquiriese un valor además de la

capitalizado tiende a subir o caer. Sin embargo, la subida o bajada del precio de los títulos de propiedad o de deuda por un periodo de tiempo puede conducir a una realimentación del proceso alcista o bajista por parte de aquellos inversores que buscan rendimientos ficticios estrictamente en el diferencial de precios en sí mismos negociados, pudiendo provocar una expansión hacia la economía como un todo, produciendo incluso una *capacidad de demanda improductiva* (Kurz, 2016 [1991]). De este modo, la subida de los precios capitalizados puede definir la transmisión mediada de los mismos hacia la producción, intercambio y consumo de mercancías, constituyendo una inflación que puede generalizarse, no siendo necesariamente la causa de la misma un supuesto exceso de demanda o un “derramamiento” *directo* de dinero de los mercados financieros hacia la producción de mercancías, como sugiere Lohoff.

Necesitamos, por tanto, un *realismo dialéctico* (Scholz, 2009) que nos permita aprehender la objetividad fantasmagórica de la sociedad capitalista en tanto que *totalidad (quebrada) concreta* (Scholz, 2009) en proceso histórico. En otro texto (Pitta, 2022) expusimos la burbuja de las commodities del principios de este siglo, destacando que habían sido las inversiones en precios futuros de los derivados de las commodities (empleadas con el objetivo de protegerse del estallido de la burbuja de la NASDAQ de 2001) las que llevaron a la capitalización inflacionista de estos precios, con un alza que fue retroalimentada por inversiones que buscaban retornos en la apuesta por un alto diferencial de precios para este tipo de títulos de propiedad, que luego se transmitieron a los precios actuales de las commodities, sin tener una relación *directa* con lo ocurrido con la demanda de estas (cf. Gibbon, 2013<sup>23</sup>). Esta situación se produce precisamente a causa de la contradicción entre

---

propia carga y simultáneamente con ella. Se convierten en representantes nominales de capitales inexistentes. Pues el capital real coexiste con ellos y no cambia de manos en absoluto por el hecho de que lo hagan dichas réplicas. Se convierten en formas del capital que devenga interés porque no solo aseguran ciertos rendimientos, sino también porque mediante la venta puede obtenerse su reembolso como valores de capital [capital ficticio]. [...] Pero en cuanto réplicas, negociables ellas mismas como mercancías, y que por ello circulan como valores de capital en sí mismos, son ilusorias, y el monto de su valor puede disminuir y aumentar en forma totalmente independiente del movimiento del valor del capital real sobre el cual constituyen títulos.” (Marx, 2017b: 552, corchetes nuestros).

<sup>23</sup>“En la literatura publicada, los comentaristas han empleado la frase ‘la financiarización de los derivados de commodities’ para referirse de diversas maneras a uno o más de los siguientes procesos:

- Crecimiento de la participación en el mercado de futuros de los participantes del mercado que son esencialmente empresas financieras, incluidos los fondos de cobertura, los fondos mutuos y los fondos de pensiones. Los activos de commodities “gestionados” aumentaron su valor desde menos

materia y forma, que conduce a una suma cada vez más ínfima del valor representado de modo fantasmagórico por la corporeidad de las mercancías (pero nunca contenido en las mismas), haciendo que los precios de las mismas pasen a ser determinados en los mercados de derivados financieros de futuros, en tanto que asignación de precios ficcionalizados.

Durante la pandemia de Covid-19 ha ocurrido algo similar con los precios de las commodities. En consonancia con las bajas tasas de interés y la promesa de reapertura de la economía, diversos inversores empiezan a *apostar* por una fijación de precios ascendiente de los futuros de las commodities en los mercados de derivados, retroalimentados por nuevas inversiones alcistas en los mismos, con el objetivo de obtener rendimientos ficticios con los diferenciales de precios. De esta manera, esta fijación alcanzó a los precios presentes de las propias commodities negociadas en mercados financieros, infladas de manera ficticia, sin tener una vinculación *directa* con un *exceso* de demanda de las mismas. Los precios de las commodities (incluyendo aquí a la energía, minerales y alimentos) en cuotas históricas ya antes de la Guerra de Ucrania, se trasladan a los costos de producción de las empresas capitalistas, pasando a definir los precios de las mercancías en general, expandiéndose en forma de inflación global, con más fuerza a partir de mediados de 2022.

Si las ganancias simuladas de las empresas capitalistas en tanto que capital ficticio real ya estaban en caída desde 2019, agravados por la pandemia, la subida exponencial en los costos de producción obligó al capital a trasladar este aumento a los precios finales de las mercancías (Tooze, 2022). Sin embargo, este escenario no detuvo la corrosión de sus tasas de ganancia ficticias y “bloqueó” la simulación de la acumulación del capital, después de la implementación de políticas económicas de diversos Estados-Nación a revertir la flexibilización cuantitativa y subir las tasas de interés, en el *intento* infructuoso de contener la más reciente burbuja financiera mundial, que de manera muy rápida y agravada se vio inflada, extendiéndose de manera inevitable hasta que termine por estallar.

*Traducción del portugués por Alfonso Figueiredo Francisco*

---

de 10 000 millones de USD a finales de la década de 1990 hasta alrededor de 450 000 millones de USD en abril de 2011. [...]

- Niveles sin precedentes de crecimiento del volumen del mercado de futuros no relacionados con los cambios en el tamaño de los mercados físicos – en todo el mundo, el comercio de derivados de commodities basados en la bolsa aumentó más del 300 por ciento entre 2001 y 2007, mientras que el comercio OTC aumentó en un 1400 por ciento.

En cada caso, se afirma que la financiarización surgió alrededor de 2001-3 y se aceleró significativamente a partir de 2004-5” (Gibbon, 2013: 8-9).

## REFERENCIAS

- ABOUCHEIDID, Saulo; RAIMUNDO, Licio; e BELLUZZO, Luiz Gonzaga (16/6/2021): “Euforia de poucos”, *Revista Carta Capital*.
- ADORNO, Theodor W. (2005): *Dialéctica negativa - La jerga de la autenticidad*, Obras completas, 6, Madrid: Akal.
- ADORNO, Theodor W. (2006): *Minima moralia. Reflexiones desde la vida dañada*, Obras completas, 4, Madrid: Akal.
- ADORNO, Theodor W. (2009): “Sobre sujeto y objeto”, en: *Crítica de la cultura y sociedad II*, Obras completas, 10/2, Madrid: Akal.
- AGÊNCIA SENADO (2021): “Pesquisas apontam que 400 mil mortes poderiam ser evitadas; governistas questionam”, en: *Agência Senado*. Recuperado a partir de <https://www12.senado.leg.br/noticias/materias/2021/06/24/pesquisas-apontam-que-400-mil-mortes-poderiam-ser-evitadas-governistas-questionam>.
- ALIAGA, Marcia Kamei et al. (2/12/2021): “Por que tantos acidentes de trabalho, adoecimentos e mortes em frigoríficos?”, en: *Le Monde Diplomatique Brasil*. Recuperado a partir de <https://diplomatique.org.br/por-que-tantos-acidentes-de-trabalho-adoecimentos-e-mortes-em-frigorificos/>.
- ALFREDO, Anselmo (2010): “Crise imanente, abstração espacial. Fetiche do capital e sociabilidade crítica”, *Revista Terra Livre*, São Paulo, ano 26, v. 1, número 34, 37-62. Recuperado a partir de <https://publicacoes.agb.org.br/terralivre/article/view/309>.
- ALFREDO, Anselmo (2020): “Capitalismo, sociedade civil e totalitarismo: século XXI, crise e a versão brasileira do totalitarismo mundial”, en: A.F.A. Carlos y R. C. A. CRUZ (orgs.): *Brasil, presente*, São Paulo: Editora da FFLCH/USP.
- ANDERSEN, K.G. et al. (2020): “The proximal origin of SARS-CoV-2”, *Nature Medicine*, 26, 450-452. Recuperado a partir de <https://doi.org/10.1038/s41591-020-0820-9> >  
<https://www.nature.com/articles/s41591-020-0820-9>.
- AUMERCIER, Sandrine; HOMS, Clément; JAPPE, Anselm & ZACARIAS, Gabriel (2020): *De virus illustribus. Crise du coronavirus et épuisement structurel du capitalisme*, Paris: Crise & Critique.
- AUMERCIER, Sandrine (2020): *Le mur énergétique du capital*, Paris: Crise & Critique.
- AUMERCIER, Sandrine; BOHY-BUNEL, Benoît & HOMS, Clément (2022): “Règne de la valeur et destruction du monde”, *Reveu Jaggernaut*, n°4, Paris: Crise et Critique.
- ARANTES, Paulo Eduardo (1993): *O fio da meada: uma conversa e quatro entrevistas sobre filosofia e vida nacional*, Rio de Janeiro: Paz e Terra.
- BELLUZZO, Luiz Gonzaga (2012): *O capital e suas metamorfoses*, Campinas: Editora UNESP.

- BARROS, Carlos Juliano (7/7/2022): “Dados do INSS apontam possível relação entre problemas na gravidez e trabalho em frigoríficos”, *Repórter Brasil*. Recuperado a partir de <https://reporterbrasil.org.br/2022/07/dados-do-inss-apontam-possivel-relacao-entre-problemas-na-gravidez-e-trabalho-em-frigorificos/07/07/2022>.
- BÖTTCHER, Herbert (2022a): “Ucrânia: Uma guerra pelo ordenamento mundial que se está a desintegrar”, *Exit Online*, trad. de Boaventura Antunes. Recuperado a partir de [http://www.obeco-online.org/herbert\\_bottcher19.htm](http://www.obeco-online.org/herbert_bottcher19.htm).
- BÖTTCHER, Herbert (2022b): “Escalada da Guerra de Ordenamento Mundial sobre a Ucrânia”, *Exit Online*, trad. de Boaventura Antunes. Recuperado a partir de [http://www.obeco-online.org/herbert\\_bottcher23.htm](http://www.obeco-online.org/herbert_bottcher23.htm).
- BÖTTCHER, Herbert (2021): “Observações sobre o coronavírus na perspectiva da crítica da dissociação-valor”, *Exit Online*, trad. de Boaventura Antunes. Recuperado a partir de [http://www.obeco-online.org/herbert\\_bottcher16.htm](http://www.obeco-online.org/herbert_bottcher16.htm).
- BÖTTCHER, Herbert y WISSEN, Leni (2021) “Entre a auto-referencialidade e a solidariedade? O coronavírus no vazio do capitalismo”, *Exit Online*, trad. de Boaventura Antunes. Recuperado a partir de [http://www.obeco-online.org/leni\\_wissen1.htm](http://www.obeco-online.org/leni_wissen1.htm).
- BOULWARE D. *et al.* (2020): “A Randomized Trial of Hydroxychloroquine as Postexposure Prophylaxis for Covid-19”, *The New England Journal of Medicine*; 383(6), 517-525. Recuperado a partir de <https://www.nejm.org/doi/full/10.1056/nejmoa2016638>.
- BRAUNSTEIN, Dirk (2023): *Adorno's critique of political economy*, trad. de Adam Baltner, Leiden: Brill.
- CANTARUTTI, D. (2022): “COVID 19 e trabalhadores essenciais: o caso dos frigoríficos”, en: RUIZ & CANTARUTTI [et al.] (orgs.) (2022): *As pandemias dos frigoríficos*, Porto Alegre: Editora Odisséia.
- MENDES, Á., DA SILVA GUERRA, L. D., & CARNUT, L. (2021): “Da pandemia ao pandemônio? Sistemas agroalimentares, coronavírus e Sistema Único de Saúde”, *Argumentum*, 13(2), 126-145. Recuperado a partir de <https://www.redalyc.org/journal/4755/475571195013/475571195013.pdf>.
- CARRILLO, Ian R. & IPSEN, Annabell (2021): “Worksites as Sacrifice Zones: Structural Precarity and Covid-19 in U.S. Meatpacking”, *Sociological Perspectives*, nº 1, 726-746. Recuperado a partir de <https://journals.sagepub.com/doi/abs/10.1177/07311214211012025>.
- CATALANI, Felipe (23/7/2019): “A decisão fascista e o mito da regressão: o Brasil à luz do mundo e vice-versa”, *Blog da Boitempo*. Recuperado a partir de <https://blogdaboitempo.com.br/2019/07/23/a-decisao-fascista-e-o-mito-da-regressao-o-brasil-a-luz-do-mundo-e-vice-versa/>.
- CATALANI, Felipe (21/9/2021): “A barbárie e os bárbaros: notas sobre o processo social brasileiro na crise”, *A Terra É Redonda Blog Online*. Recuperado a partir de <https://aterraeredonda.com.br/a-barbarie-e-os-barbaros/>.



- CATALANI, Felipe (2019): *Filosofia moral no mundo de pós-guerra: Estudo sobre Adorno*, Dissertação (Mestrado), Faculdade de Filosofia, Letras e Ciências Humanas, Universidade de São Paulo: São Paulo. Recuperado a partir de [https://www.teses.usp.br/teses/disponiveis/8/8133/tde-11092019-153213/publico/2019\\_FelipeCatalani\\_VCorr.pdf](https://www.teses.usp.br/teses/disponiveis/8/8133/tde-11092019-153213/publico/2019_FelipeCatalani_VCorr.pdf).
- CZORNY, Bernd (2014): “Ernst Lohoff e o individualismo metodológico”, *Exit Online*, trad. de Boaventura Antunes. Recuperado a partir de [http://www.obeco-online.org/bernd\\_czorny.htm](http://www.obeco-online.org/bernd_czorny.htm).
- DEUTSCHE WELLE (2020) “Tönnies und die Werkverträge - Ausbeutung mitten in Deutschland”. *Deutsche Welle Online*. Recuperado a partir de <https://www.dw.com/de/t%C3%B6nnies-und-die-werkvertr%C3%A4ge-ausbeutung-mitten-in-deutschland/av-54839130>.
- DAVIS, Mike (2005): *Vogelgrippe. Zur gesellschaftlichen Produktion von Epidemien*, Berlin: Assoziation A.
- DYAL, J.W. et al. (2020): “Covid-19 among workers in meat and poultry processing facilities—19 states”, *MMWR Morb Mortal Wkly Rep*, 69, 557–61. Recuperado a partir de <https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/32379731/>.
- FERRANTE, Lucas et al. (2022): “Dynamics of COVID-19 in Amazonia: A history of government denialism and the risk of a third wave”, *Preventive Medicine Reports*, v. 26. Recuperado a partir de <https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/35242505/>.
- FOLHA DE SÃO PAULO (20/9/1992): “UM XEQUE-MATE NO CAPITALISMO. O filósofo alemão Robert Kurz vê na crise do Leste sinais de um colapso do sistema econômico mundial [entrevista]”, *Folha de SP*. Recuperado a partir de [http://almanaque.folha.uol.com.br/leituras\\_14ago00.htm](http://almanaque.folha.uol.com.br/leituras_14ago00.htm).
- FOLHA DE SÃO PAULO (26/5/2022): “Insegurança alimentar dobra no Brasil em menos de 7 anos e afeta ainda mais as crianças”, *Folha de SP*. Recuperado a partir de <https://www1.folha.uol.com.br/mercado/2022/05/fome-no-brasil-supera-media-global-e-atinge-mais-as-criancas.shtml>.
- FOSTER, John Bellamy y MAGDOFF, Fred (2009): *The great financial crisis: causes and consequences*, Nueva York: Monthly Review Press.
- GHERMAN, M. & PASTERNAK, N. (8/10/2021): “Prevent Senior repete práticas nazistas e serve de alerta para o país”, *Folha de SP*. Recuperado a partir de <https://www1.folha.uol.com.br/ilustrissima/2021/10/prevent-senior-repete-praticas-nazistas-e-serve-de-alerta-para-o-pais.shtml>.
- GIBBON, Peter (2013): “Commodity Derivatives: Financialization and Regulatory Reform”, *DIIS WORKING PAPER 2013*, v.12, Copenhagen: Danish Institute for International Studies.
- GUENTHER, Thomas et al. (2020): “Investigation of a superspreading event preceding the largest meat processing plant-related SARS-Coronavirus 2 outbreak in Germany”, *EMBO Mol Med*, 12(12). Recuperado a partir de [https://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract\\_id=3654517](https://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=3654517).

- HERSTEIN Jocelyn J. *et al.* (2021): “Characteristics of SARS-CoV-2 Transmission among Meat Processing Workers in Nebraska, USA, and Effectiveness of Risk Mitigation Measures”, *Emerg Infect Dis*; 27(4): 1032-1038. Recuperado a partir de <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC8007314/#:~:text=During%20April%20%E2%80%93%20July%202021,19%20incidence%20in%20%3C10%20days.>
- INSTITUTO DE ESTUDOS PARA O DESENVOLVIMENTO INDUSTRIAL (8/6/2021): “A regressão industrial a curto e longo prazo”, *IEDI*. Recuperado a partir de [https://iedi.org.br/cartas/carta\\_iedi\\_n\\_1085.html](https://iedi.org.br/cartas/carta_iedi_n_1085.html).
- INSTITUTO PÓLIS (julio, 2020) “Raça e Covid no Município de São Paulo”, *Instituto Pólis*, São Paulo. Recuperado a partir de <https://polis.org.br/estudos/raca-e-covid-no-msp/>.
- INSTITUTO PÓLIS (marzo, 2020): “Remoções forçadas: uma outra camada de risco à pandemia”, *Instituto Pólis*, São Paulo. Recuperado a partir <https://polis.org.br/estudos/remocoes-pandemia/>.
- KAFKA, Franz (2010): “In der Strafkolonie”, en: *Ein Landarzt. Kleine Erzählungen: und andere ausgewählte Prosa*, Frankfurt am Main: Fischer Klassik PLUS.
- KONICZ, Tomasz (mayo, 2015): “Estará a China na iminência de um colapso? O crescimento da economia chinesa financiado pelo endividamento não aguenta mais”, *Konkret*, trad. de Boaventura Antunes. Recuperado a partir de [http://www.obeco-online.org/tomasz\\_konicz4.htm](http://www.obeco-online.org/tomasz_konicz4.htm).
- KONICZ, Tomasz (11/2/2022): “Inspeção ao campo de minas monetário: obrigações da dívida pública dos EUA: a porosa espinha dorsal do sistema financeiro mundial”, *Tomasz Konicz Nachrichten und Analysen: Wertkritik, Krise, Antifa*. Recuperado a partir de <https://www.konicz.info/2022/02/11/nspeccao-ao-campo-de-minas-monetario/>.
- KURZ, Robert (1994): “O fim da política: Teses sobre a crise do sistema de regulação da forma da mercadoria”, *Revista Krisis*, nº 14. Recuperado a partir de <http://www.obeco-online.org/rkurz105.htm>.
- KURZ, Robert (2/11/1997): “A epidemia asiática”, *Folha de SP*. Recuperado a partir de <https://www1.folha.uol.com.br/fsp/1997/11/02/dinheiro/14.html>.
- KURZ, Robert (17/6/2001): “A natureza em ruínas”, *Folha de SP*. Recuperado a partir de <https://www1.folha.uol.com.br/fsp/mais/fs1706200109.htm>.
- KURZ, Robert (2003): *A guerra de ordenamento mundial: O Fim da Soberania e as Metamorfoses do Imperialismo na Era da Globalização*, trad. de Boaventura Antunes y Lumir Nahodil. Recuperado a partir de <http://www.obeco-online.org/rkurz133.htm>.
- KURZ, Robert (2004): “A substância do capital: O trabalho abstracto como metafísica real social e o limite interno absoluto da valorização” [*Die Substanz des Kapitals: abstrakte Arbeit als gesellschaftliche Realmetaphysik und die absolute Schranke der Verwertung*], *Revista exit! - Krise und Kritik der Warengesellschaft*, nº 1, Horlemann,

- trad. de Lumir Nahodil y Boaventura Antunes. Recuperado a partir de <http://obeco.planetaclix.pt/rkurz203.htm>.
- KURZ, Robert (2005): *Das Weltkapital: Globalisierung und innere Schranke des modernen warenproduzierenden Systems*, Berlin, Edition TIAMAT.
- KURZ, Robert (09/2/2007): “A queima do futuro”, *Neues Deutschland*, trad. de Boaventura Antunes. Disponível em: <http://www.obeco-online.org/rkurz251.htm>.
- KURZ, Robert (2007): “Cinzenta é a árvore dourada da vida e verde é a teoria: o problema da práxis como *evergreen* de uma crítica truncada do capitalismo e a história das esquerdas”. *Revista exit! - Krise und Kritik der Warengesellschaft*, nº 4, Horlemann, trad. de Boaventura Antunes. Recuperado a partir de <http://www.obeco-online.org/rkurz288.htm>.
- KURZ, Robert (2008): “Poder mundial e dinheiro mundial: a função económica da máquina militar dos Estados Unidos no capitalismo global e os motivos ocultos da nova crise financeira”. *Revista Widersprüch*, nº 53, Zurich, trad. de Boaventura Antunes. Recuperado a partir de <http://www.obeco-online.org/rkurz283.htm>.
- KURZ, Robert (2010a): *Razão Sangrenta. Ensaios sobre a crítica emancipatória da modernidade capitalista e seus valores ocidentais*, trad. de Lumir Nahodil, São Paulo: Editora Hedra.
- KURZ, Robert (2010b): “Não há Leviatã que vos salve: Teses para uma teoria crítica do Estado”. Em: *Revista exit! - Krise und Kritik der Warengesellschaft*, nº 7, Horlemann, trad. de Boaventura Antunes e Lumir Nahodil. Recuperado a partir de <http://www.obeco-online.org/rkurz390.htm>.
- KURZ, Robert (2011): “A inflação da fome”, *Neues Deutschland*. Recuperado a partir de <http://www.obeco-online.org/rkurz387.htm>.
- KURZ, Robert (2014): *Dinheiro sem valor*, trad. de Lumir Nahodil, Lisboa: Editora Antígona.
- KURZ, Robert (2016): *El colapso de la modernización. Del derrumbe del socialismo de cuartel a la crisis de la economía mundial*, trad. de Ignacio Rial-Schies, Buenos Aires: Editorial Marat.
- KURZ, Robert (2019): “A ascensão do dinheiro aos céus: os limites estruturais da valorização do capital, o capitalismo de cassino e a crise financeira global”, *Geografares. Revista do Programa de Pós-Graduação em Geografia e do Departamento de Geografia da UFES*, 28, 55-115. Recuperado a partir de <https://periodicos.ufes.br/geografares/article/view/24388>.
- KURZ, Robert (2020): *A democracia devora seus filhos: comentários sobre o novo radicalismo de direita*, Editora Consequência: Rio de Janeiro, 2020.
- KURZ, Robert (2020): *Fetichismo sexual: notas sobre a lógica de feminilidade e masculinidade*, trad. de Boaventura Antunes. Recuperado a partir de <http://www.obeco-online.org/rkurz445.htm>.
- LI, Minq (2016): *China and the Twenty First Century Crisis*, Londres: Pluto Press.

- LIMA, L. (2021a): “Caos na Pandemia: Sem oxigênio, pacientes morrem asfixiados em Manaus”, *Amazônia Real*. Recuperado a partir de <https://amazoniareal.com.br/caos-na-pandemia-sem-oxigenio-pacientes-morrem-asfixiados-em-manaus/>.
- LIMA, L. (2021b): “Manaus virou laboratório para ‘tratamento precoce’”, *Amazônia Real*, 2021b. Recuperado a partir de <https://amazoniareal.com.br/manaus-laboratorio-tratamento-precoce/>.
- LOHOFF, Ernst y TRENKLE, Norbert (2012): *Die große Entwertung. Vom finanzkapitalistischen Krisenaufschub zur globalen Notstandsverwaltung*, Münster: Unrast Verlag.
- LOHOFF, Ernst (22/3/2022): “O futuro da inflação: Reflexões sobre as Implicações na Teoria da Inflação do Teorema da Modificação da Mercadoria Monetária”, *Krisis Online*, trad. de Boaventura Antunes. Recuperado a partir de <https://www.krisis.org/2022/die-zukunft-der-inflation/>.
- LUSSENHOP, J. (22/4/2020): “A remota processadora de carne nos EUA que se tornou maior foco de Covid-19 no país”, *BBC Brasil*. Recuperado a partir de <https://www.bbc.com/portuguese/internacional-52352657>
- MACHADO, Nuno (2020): “O estranho caso dos preços que querem desvincular-se do valor: contributo para uma Teoria Marxista da inflação”, *Revista Economia Ensaios*, 35(1), Uberlândia/MG.
- MAISO, Jordi (2021): “El centro ausente. La crítica de la economía política en Theodor W. Adorno”, J. L. Villacañas, R. Navarrete, C. Basili (eds.), *Arcana del pensamiento del siglo XX*, Barcelona: Herder, 111-139.
- MANSO, Bruno Paes (2020): *A república das milícias. Dos esquadrões da morte à era Bolsonaro*, Rio de Janeiro: Editora Todavia.
- MARX, Karl (2017a): *El Capital. Crítica de la Economía Política*, Libro I, Madrid, Siglo XXI.
- MARX, Karl (2017b): *El Capital. Crítica de la Economía Política*, Libro III, Madrid, Siglo XXI.
- MCCMAHON, Dinny (2018): *China's great wall of debt: shadow banks, ghost cities, massive loans and the end of chinese miracle*, Boston: Houghton Mifflin Harcourt.
- MEYER, Thomas (18/2/2020): “As ‘catástrofes naturais sociais’ e o novo movimento de defesa do clima”, *Telepolis*, trad. de Boaventura Antunes. Recuperado a partir de [http://www.obeco-online.org/thomas\\_meyer20.htm](http://www.obeco-online.org/thomas_meyer20.htm).
- MONTEL, A. (20/7/2021): “Governo Bolsonaro entope aldeias indígenas com cloroquina”, *Brasil de Fato*. Recuperado a partir de <https://www.brasildefato.com.br/2021/07/20/governo-bolsonaro-entope-aldeias-indigenas-com-cloroquina>.
- NEBLINA (marzo, 2022): “Masterclass de fim de mundo”, *Blog Neblina*. Recuperado a partir de <https://neblina.xyz/masterclass>.
- NISIDA, V. & CAVALCANTE, L. (2020): “Racismo e impactos da COVID-19 na população da cidade de São Paulo”, *Revista Brasileira de Direito Urbanístico*. Recuperado a partir de <https://151.10.55663/rbdu.v6i10.80>.

- NOBRE, Marcos (2022): *Os limites da democracia: de junho de 2013 ao governo Bolsonaro*, São Paulo: Editora Todavia.
- NUNES, Rodrigo (marzo, 2021): “O presente de uma ilusão: estamos em negação sobre o negacionismo?”, *Revista Piauí*, edição 174. Recuperado a partir de [https://piaui.folha.uol.com.br/materia/o-presente-de-uma-ilusao/#\\_ftnref5](https://piaui.folha.uol.com.br/materia/o-presente-de-uma-ilusao/#_ftnref5).
- ORTLIEB, Claus Peter (1998): “Objectividade Inconsciente. Aspectos da Crítica das Ciências Matemáticas da Natureza”, *Krisis*, 21/22, trad. de Boaventura Antunes. Recuperado a partir de [http://www.obeco-online.org/cpo\\_pt.htm](http://www.obeco-online.org/cpo_pt.htm).
- ORTLIEB, Claus Peter (2009): “Uma contradição entre matéria e forma: sobre a importância da produção de mais-valia relativa para a dinâmica de crise final”, *Revista exit! - Krise und Kritik der Warengesellschaft*, nº 6, trad. de Boaventura Antunes. Recuperado a a partir de <http://o-beco-pt.blogspot.com/2010/06/clus-peter-ortlieb-uma-contradicao.html>.
- PAIXÃO, E. (2021) “Vacina em troca de ouro”, *Instituto Sócioambiental*. Recuperado a a partir de [https://ds.saudeindigena.icict.fiocruz.br/bitstream/bvs/4885/1/CP11\\_07621%20Vacina%20em%20troca%20de%20ouro.pdf](https://ds.saudeindigena.icict.fiocruz.br/bitstream/bvs/4885/1/CP11_07621%20Vacina%20em%20troca%20de%20ouro.pdf).
- PEKAR, J. et al. (2022): “SARS-CoV-2 emergence very likely resulted from at least two zoonotic events”, *Zenodo Online*. Recuperado a partir de <https://doi.org/10.5281/zenodo.6291628>.
- PODER 360 (2021): “Wizard disse ter recebido missão para forrar Brasil com cloroquina em 2020”, *Poder 360 Online*. Recuperado a partir de <https://www.poder360.com.br/brasil/em-2020-wizard-diz-ter-recebido-missao-que-iria-forrar-brasil-com-cloroquina/>.
- PRESIDÊNCIA DA REPÚBLICA DO BRASIL (20/4/2020): “Decreto N° 10.282”, *Secretaria-Geral / Subchefia para Assuntos Jurídicos*, Brasília.
- PITTA, Fábio (2022): *Crecimiento y crisis de la economía brasileña en el siglo XXI. Crisis de la sociedad del trabajo: burbuja de las commodities, capital ficticio y crítica de la escisión del valor*, trad. de Alfonso Figueiredo Francisco, Madrid, DADO ediciones.
- REDE BRASIL ATUAL (junio, 2021): “Video mostra reunião do ‘gabinete paralelo’ contra vacinas e a favor de cloroquina”, *Rede Brasil Atual Online*. Recuperado a partir de <https://www.redebrasilatual.com.br/politica/2021/06/video-mostra-reuniao-do-gabinete-paralelo-contra-vacinas-e-a-favor-de-cloroquina/>.
- RIBEIRO, M. (18/4/2020): “Aos 32 anos, indígena Uru-eu-wau-wau é assassinado em Rondônia”, *De Olho Nos Ruralistas*. Recuperado a partir de: <https://deolhonosruralistas.com.br/2020/04/18/aos-32-anos-indigena-uru-eu-wau-wau-e-assassinado-em-rondonia/>.
- ROBERTS, Michael (2016): *The long depression*, Chicago: Haymarket.
- ROBERTS, Michael (2020): “Profitability, investment and the pandemic”, *The next recession*. Recuperado a partir de

- <https://thenextrecession.wordpress.com/2020/05/17/profitability-investment-and-the-pandemic/>.
- ROBERTS, Michael (2022a): “Inflation: supply or demand?”, *The next recession*. Recuperado a partir de <https://thenextrecession.wordpress.com/2022/02/19/inflation-supply-or-demand/>.
- ROBERTS, Michael (2022b): “The inflation debate”, *The next recession*. Recuperado a partir de <https://thenextrecession.wordpress.com/2022/04/18/the-inflation-debate/>.
- ROUBINI, Nouriel (2022): “A Stagflationary Debt Crisis Looms”, *The Project Syndicate Blog Online*. Recuperado a partir de <https://www.project-syndicate.org/commentary/stagflationary-debt-crisis-by-nouriel-roubini-2022-06>.
- SAMPAIO, P. (17/7/2020): “Para médica Nise Yamaguchi, comunidade científica conspira contra a vida”, *UOL ONLINE*. Recuperado a partir de <https://noticias.uol.com.br/colunas/paulo-sampaio/2020/07/19/para-medica-nise-yamaguchi-comunidade-cientifica-conspira-contr-a-vida.htm>.
- SANTOS, I. (2021): “Ministro da Saúde diz que prioridade na vacinação ‘é o Brasil todo’ e indica ‘tratamento precoce’ em Manaus”, *Amazônia Real*. Recuperado a partir de <https://amazoniareal.com.br/pandemia-ministro-da-saude-diz-que-prioridade-na-vacinacao-e-o-brasil-todo-e-indica-tratamento-precoce-em-manaus/>.
- SCHOLZ, Roswitha (2000): *O sexo do capitalismo. Teorias Feministas e a Metamorfose Pós-Moderna do Patriarcado* (excertos), trad. de Boaventura Antunes. Recuperado a partir de [http://www.obeco-online.org/roswitha\\_scholz6.htm](http://www.obeco-online.org/roswitha_scholz6.htm).
- SCHOLZ, Roswitha (2004): “A nova crítica social e o problema das diferenças: Disparidades económicas, racismo e individualização pós-moderna. Algumas teses sobre o valor-dissociação na era da globalização”, *Revista exit! - Krise und Kritik der Warengesellschaft*, nº 1, Horlemann, trad. de Boaventura Antunes. Recuperado a partir de [http://www.obeco-online.org/roswitha\\_scholz3.htm](http://www.obeco-online.org/roswitha_scholz3.htm).
- SCHOLZ, Roswitha (2008): “O ser-se supérfluo e a ‘angústia da classe média’: o fenómeno da exclusão e a estratificação social no capitalismo”, *Revista exit! - Krise und Kritik der Warengesellschaft*, nº5, Horlemann, trad. de Boaventura Antunes y Lumir Nahodil. Recuperado a partir de [http://www.obeco-online.org/roswitha\\_scholz8.htm](http://www.obeco-online.org/roswitha_scholz8.htm).
- SCHOLZ, Roswitha (2009): “Forma social e totalidade concreta: na urgência de um realismo dialético hoje”, *Revista exit! - Krise und Kritik der Warengesellschaft*, nº6, Horlemann, trad. de Boaventura Antunes y Virginia Saavedra. Recuperado a partir de [http://www.obeco-online.org/roswitha\\_scholz12.htm](http://www.obeco-online.org/roswitha_scholz12.htm).
- SCHOLZ, Roswitha (2020): “Prefácio”, en: R. Kurz (2020): *A democracia devora seus filhos: comentários sobre o novo radicalismo de direita*, Rio de Janeiro: Editora Consequência.

- SILVA, Allan (2013): *Imigrantes afro-islâmicos na indústria avícola halal brasileira*. Dissertação (Mestrado), São Paulo: Faculdade de Filosofia, Letras e Ciências Humanas, Universidade de São Paulo. Recuperado a partir de [www.teses.usp.br](http://www.teses.usp.br).
- SILVA, Allan (2020): “Prefácio: um livro virulento”, en R. Wallace: *Pandemia e agronegócio: doenças infecciosas, capitalismo e ciência*, São Paulo: Editora Elefante.
- SORIC, M. (11/5/2020): “Casos de Covid-19 escancaram exploração de trabalhadores em frigoríficos alemães”, *Deutsche Welle Brasil*. Recuperado a partir de <https://www.dw.com/pt-br/casosde-Covid-19-escancaram-explora%C3%A7%C3%A3o-de-trabalhadores-emfrigor%C3%ADficos-alem%C3%A3es/a-53395320>.
- SMITH, A. (21/6/2021): “Povo Uru-eu-wau-wau documenta sua vitória contra a covid-19 em vídeo”, *Mongabay*. Recuperado a partir de <https://brasil.mongabay.com/2021/06/povo-uru-eu-wau-wau-documenta-sua-vitoria-contra-a-covid-19-em-video/>.
- SMITH, Murray; BUTOVSKY, Jonah & WATTERTON, Josh (2021): *Twilight Capitalism: Karl Marx and the decay of profit system*, Halifax: Fernwood Publishing.
- TAYLOR, C. et al. (2020): “Livestock plants and Covid-19 transmission”, *PNAS*, vol. 117, nº 50. Recuperado a partir de <https://www.pnas.org/doi/full/10.1073/pnas.2010115117>.
- THE INTERCEPT (15/4/2020): “Coronavírus: nos Estados Unidos, mercado de ações dispara enquanto americanos morrem”, *The Intercept*. Recuperado a partir de <https://theintercept.com/2020/04/15/coronavirus-bolsa-de-valores-estados-unidos/?fbclid=IwAR1oHpi3NGcJPtoKOeRWHuEYhXnP6FnloRA5EJxMRMKx71VFvB5W6kbqNfY>.
- TOOZE, Adam (2018): *Crashed: how a decade of financial crisis changed the world*, Penguin Publishing Group.
- TOOZE, Adam (2021): *Portas fechadas: como a Covid abalou a economia mundial*, São Paulo: Editora Todavia.
- TOOZE, Adam (17/5/2022) “Chartbook #122: What drives inflation?”, *Chartbook Online*. Recuperado a partir de <https://adamtooze.substack.com/p/chartbook-122-what-drives-inflation>.
- VENTURA D., AITH F. & REIS, R. (abril, 2021): “The catastrophic Brazilian response to Covid-19 may amount to a crime against humanity”, *BMJ Opinion*.
- UOL (27/6/2022): “Economia do mundo está parando, e Brasil corre sério risco de piorar também”, *UOL Online*. Recuperado a partir de <https://economia.uol.com.br/noticias/redacao/2022/06/27/risco-maior-de-recessao-global-engole-brasil-veja-o-que-dizem-economistas.htm>.
- URBAN, Andreas & UHNRAST, Alexander von (2022): “Corona als Krisensymptom? Thesen zu Ursachen und historischen Bedingungen eines globalen Nervenzusammenbruchs”, *Wertkritik & Krisentheorie Blog Online*. Recuperado a partir de <https://wertkritik.org/beitraege/corona-als-krisensymptom-teil1>.
- WORLD BANK (2012): *Bridging the Atlantic: Brazil and Sub-Saharan Africa, South-South Partnering for Growth*, Washington, D.C.: World Bank Group.

- WALLACE, Rob (2020): “The Kill Floor”, en: *Dead epidemiologists: On the origins of COVID-19*, Monthly Review Press: New York.
- WALLACE, Rob (2020): *Pandemia e agronegócio: doenças infecciosas, capitalismo e ciência*, São Paulo: Editora Elefante.
- WALLACE, Rob (2021a): “Was COVID-19 mit der ökologischen Krise, dem Raubbau an der Natur und dem Agrobusiness zu tun hat”, *SWR2 Online*. Recuperado a partir de <https://www.swr.de/swr2/literatur/rob-wallace-was-covid-19-mit-der-oekologischen-krise-dem-raubbau-an-der-natur-und-dem-agrobusiness-zu-tun-hat-100.html>.
- WALLACE, Rob (2021b): “The blind weaponmaker”, *Rob Wallace Patreon*. Recuperado a partir de <https://www.patreon.com/posts/blind40838190?l=de>.
- WISSEN, Leni (2017): “A matriz psicossocial do sujeito burguês na crise: uma leitura da psicanálise de Freud do ponto de vista da crítica da dissociação-valor”, *Revista Exit*, nº 14, trad. Boaventura Antunes. Recuperado a partir de [http://www.obeco-online.org/leni\\_wissen.htm](http://www.obeco-online.org/leni_wissen.htm).
- XIAO, K. *et al.* (2020): “Isolation and characterization of 2019-nCoV-like coronavirus from Malayan pangolins”, *bioRxiv*, nº 20. Recuperado a partir de <https://www.biorxiv.org/content/10.1101/2020.02.17.951335v1>.
- ZAMORA, José Antonio (2015) “Totalidad capitalista y Teoría Crítica de la Sociedad. Intento de actualización”, en: X. Insausti, M. Nogueroles y J. Vergara (eds.): *Nuevos Diálogos de Pensamiento Crítico*, Madrid: Universidad autónoma de Madrid, 59-82.
- ZENG, Z. *et al.* (2018): “Highland cropland expansion and forest loss in Southeast Asia in the twenty-first century”, *Nature Geoscience*, nº 1, 556-562. Recuperado a partir de <https://www.nature.com/articles/s41561-018-0166-9>.